

ECONOMIA REGIONAL

EL PENSAMIENTO DE CELSO FURTADO Y LA PROBLEMÁTICA DEL NORDESTE BRASILEÑO

Carlos Mallorquin

Professor do Instituto de Ciências Sociais e Humanidades da Benemerita Universidade Autônoma de Puebla (México)

Si en los cuatro siglos del feudalismo agrario - siglos de mucho sufrimiento y bastante poco progreso- que siguieron al primer descubrimiento del Brasil casi nada cambió en esta tierra del Nordeste, en honor a la verdad, no puede negarse que el segundo descubrimiento de esta región brasileña por parte de los norteamericanos, en 1960, fue muy diferente al primero, el de 1500, hecho por los portugueses.

Josué de Castro¹

No obstante que usted reiteradamente manifestó sus deseos de dedicarse a la vida de estudio y ejercer su influencia intelectual, los acontecimientos le obligarán con frecuencia a cambiar sus designios y a influir decididamente sobre los hechos y no sólo sobre la mente y el corazón de los hombres.

Raúl Prebisch²

RESUMEN :

El artículo intenta describir de manera detallada la FORMA en que Furtado va construyendo teóricamente la problemática del Nordeste brasileño. El autor examina todos sus escritos producidos entre 1958 y 1964 para intentar demostrar que la aparición de las preguntas y respuestas sobre la región se dan en un periodo histórico político muy específico, su perspectiva surge con la lucha política acuciante del periodo en cuestión (1958-64), al mismo tiempo que

vemos la aparición de su concepción estructuralista de la economía, producto a su vez de la crítica que realizaba a la economía convencional de la época. Hubiera sido imposible la creación de su perspectiva sociológica de la economía sin la reflexión y lucha a fines de los años cincuenta en torno al Nordeste brasileño. Mallorquin rechaza las versiones retrospectivas del propio Furtado en sus autobiografías de los años ochenta, sobre la importancia y aparición teórica nordestina por medio del análisis que realiza de sus escritos de la época. Asimismo, indica la manera titubeante en que el intelectual, como portador de un saber técnico, alejado de los debates ideológicos y políticos fue obligado a transformarse en un intelectual político para promover los cambios sociales que defendía. Se intenta demostrar que Furtado es el verdadero creador de la cuestión nordestina y la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE), no obstante las críticas y deficiencias que se señalan a sus propuestas y análisis en las décadas de los años cincuenta y sesenta sobre la cuestión, se considera que fue y es uno de los esfuerzos teóricos más importantes hasta hoy día. Se argumenta que algunas de sus concepciones sobre las relaciones sociales del campo brasileño obstaculizaron una perspectiva más adecuada en materia de políticas económicas. También se examina la evolución del propio pensamiento de Celso Furtado en torno a la cuestión nordestina cuando, en 1983, vuelve al Brasil para promover el tránsito a la democracia. Se destacan en particular los cambios que sufrió su perspectiva sobre la Región del Nordeste, así como su propia autocrítica. Finalmente, las enseñanzas que pueden deducirse del análisis de los escritos de Furtado de la época así como de la perspectiva de los años cincuenta, reconocida por el propio Furtado en los años ochenta, tienen en gran parte un componente político: ante la ausencia de una fuerza política organizada y hegemónica, las transformaciones estructurales necesarias para alcanzar los objetivos del desarrollo para la Región fueron y serían imposibles.

PALABRAS CLAVE :

Economía Regional-Nordeste; Política Regional-Nordeste; Brasil-Región Nordeste.

¹. CASTRO (1965)

². FURTADO (1989)

1 - INTRODUCCIÓN

Rara vez en la historia de las luchas sociales pueden encontrarse a intelectuales que lograron conjugar el saber y el poder tan admirablemente como lo hizo Celso Furtado. Como un primer acercamiento al análisis de dicha articulación (saber-poder) se describe la evolución teórica y política de Furtado sobre la “región” o territorio que comprende el Nordeste de Brasil, Región abrumada internamente por graves desigualdades económico-sociales que superan por mucho las que existen a lo largo del horizonte brasileño.

Entre los años 1958 y 1964, Furtado puede considerarse, teóricamente hablando, como el “creador” de la problemática del “Nordeste”. Se describirá, a través de sus escritos de esa época, la forma originaria y titubeante en que se va constituyendo. Asimismo, se verá la forma y curso que toma el desarrollo en el “Nordeste” después de su salida de la dirección del proyecto.

Después de casi veinte años (1981-85), Furtado retorna al tema y su perspectiva presenta cambios sustanciales y hasta una autocrítica. A pesar de que puede hablarse de avances significativos en su visión del campo social y sus luchas respecto a sus primeras formulaciones, caben ciertas críticas de las cuales puede aprenderse mucho para futuros proyectos de desarrollo regional.

En ambas épocas se aprecia que Furtado está articulado a las redes del poder. El primer apartado cierra con el año 1964, año de su destierro y de la “privación” de sus derechos políticos por el Gobierno Militar, después de haberse incorporado, en 1958, a la administración pública del Estado Brasileño, “desarrollista”³ por excelencia.

Por otra parte, en los años ochenta Furtado se incorporará plenamente al proceso de transición a la democracia brasileña y formará parte del gobierno de José Sarney como Ministro de Cultura.

Las ideas en torno al desarrollo elaboradas por Furtado en el segundo lustro de los años cincuenta demuestran un claro distanciamiento respecto a sus primeros acercamientos al tema (MALLORQUÍN, 1993). En este contexto es necesario comprender

tanto la aparición de la problemática del “Nordeste” como el surgimiento de su muy específico “estructuralismo”. En primer lugar se observan los inicios de la crítica a los postulados teóricos de la economía convencional ortodoxa que culminará en su concepción del subdesarrollo. Este periodo presenta un proceso de experimentación teórica que en términos propositivos va más allá de meras “hipótesis” a “verificar” como lo había estado haciendo en el pasado reciente; incluso ya habla de los “errores” de la ciencia económica tradicional. Se advierte una reconstrucción conceptual que intentaba salir del atolladero teórico y práctico en que se encontraba la “teoría del desarrollo”, específicamente en relación a las naciones “subdesarrolladas”.

En 1957 Furtado, se retira de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) e inmediatamente pasa un período en Cambridge a expresa invitación de Nicolas Kaldor. De vuelta de Cambridge en 1958, “re-ingresa” a la cúpula de la “administración pública” brasileña. Con opción a elegir el lugar y área de interés, Furtado pasa a ocupar la dirección del Banco Nacional de Desarrollo Económico (B.N.D.E.) para la sección del “Nordeste”.

A partir de esta época Furtado experimenta y sufre profundamente las contradicciones entre el ámbito teórico y el práctico político. Su adaptación a una de las épocas históricas más disputadas y contradictorias de Brasil es aún hoy día todo un misterio extraordinario. En efecto, Furtado estuvo bajo el mando de tres distintas administraciones presidenciales entre 1958 y 1964 (Juscelino Kubitschek, Jânio Quadros y João Goulart), y en cada ocasión su “verdadero poder” fue creciendo. Como director de la sección del “Nordeste” en el B.N.D.E. pasa a integrar el “Grupo de Trabalho para o Desenvolvimento do Nordeste” (Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste - GTDN), para ser posteriormente nombrado integrante del “Conselho do Desenvolvimento do Nordeste” (Consejo del Desarrollo del Nordeste - CODENO), y culminar con la creación teórico-política de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE), convirtiéndose en su primer “Superintendente”. En este periodo su trayectoria política concluye con un corto mandato como Ministro de Planeación.

Por otra parte, si monitoreamos el vertiginoso paso de sus actividades por esos años: conferencias, publicaciones, asesorías y labores “técnicas” (MALLORQUÍN, 1993), así como de sus

³. La época del “desarrollismo” se describe admirablemente por CARDOSO (1975); BIELSCHOWSKY (1988) y SIKKINK (1991).

mutaciones teóricas, son años de intensa y febril militancia en pos del “desarrollo”, hasta el punto que en 1963 Furtado tuvo que ser confinado a reposo por “determinación médica” (“todo eso en el más absoluto secreto” (FURTADO, 1989)).

Como hemos mencionado, Furtado va ampliando la capacidad ejecutiva de sus funciones. ¿Cuánto representa este período para Brasil y su Estado una específica voluntad de poder “reformista” o la razón materializada y particularmente la “razón instrumental” de la “ciencia económica” desarrollista? Dependerá de la óptica desde la cual se le examine.

El caso del “Nordeste” es sintomático al respecto. El proyecto de Furtado carecía de apoyos sociales y políticos específicos, si no burocráticos; allí está el talón de Aquiles y la “fortaleza” de la política para el “Nordeste”. Endeble porque los “nordestinos” aparecen como una variable más en los esquemas teóricos; no conformaron, ni tuvieron palabra alguna en el diseño de las políticas constituidas para el “Nordeste”; los movimientos sociales y políticos, y sus objetivos no fueron integrados en los planteamientos. Como veremos, a la SUDENE le estaba vedado hablar de “reforma agraria”.

La “fortaleza” tiene su origen en el hecho de que Furtado nunca antes había estado ligado a “proyecto de reconstrucción del Nordeste”⁴ alguno. Sin filiaciones o intereses partidistas previos, el discurso del “técnico” pisaba terreno firme. Sigilosamente, con una amplia trayectoria y experiencia en los círculos burocráticos políticos, Furtado se mueve de manera “neutral”, y pasa a tener, en torno a la SUDENE, como él mismo lo confesaría subsecuentemente, “un poder realmente enorme” (FURTADO, 1989; MODERNIZACIÓN..., 1985).

El “espíritu del desarrollo” y sus condiciones de existencia, hacen posible plantear los “proyectos fáusticos del desarrollo” (BERMAN, 1989). Getulio Vargas ya había sembrado las semillas. Uno de sus frutos, y con idéntica voluntad de poder, Juscelino Kubitschek, promueve casi de manera profética, a través de un discurso y metáforas cuasi “militares”, el “progreso” y la industrialización, exaltando las “Operaciones” a realizar. Cabría preguntarse en cuántas ocasiones se utiliza esta figura, (“Operación Panamericana”, “Operación Nordeste”...?).

⁴ En una entrevista Furtado declara que fue en la SUDENE donde se engendró “la manifestación de una voluntad política del nordeste” (MODERNIZACIÓN..., 1985).

2 - LA REBELIÓN TEÓRICA Y EL DESCUBRIMIENTO DEL NORDESTE: 1958-64

Son los ensayos escritos entre 1958 y 1959 donde se presenta por vez primera, en términos teóricos, una explícita referencia a crear un discurso que tuviera como objeto teórico el “subdesarrollo” (FURTADO, 1964a). Entre los frutos teóricos de estos años encontramos un gran descubrimiento: la región del Nordeste. Este “descubrimiento” aparece simultáneamente a la transformación y creación teórica, y de hecho lo uno no se explica sin lo otro.

Para entonces los escritos de Furtado ya habían presentado amplios ejemplos de disquisiciones y análisis contrapuestos a las versiones de la economía convencional y especialmente sobre el “desarrollo” y particularmente en torno a Brasil (MALLORQUÍN, 1993). Estas versiones de la ciencia económica eran difundidas y esgrimidas por el F.M.I. En los planes de “estabilización” y en términos de la política económica a seguir -entonces denominadas “monetaristas” (NUNES, 1990), hoy “neoliberales”-, eran el “pan de cada día” por aquella época, del mismo modo en que lo son hoy, después de un congelamiento de casi 25 años.

No obstante, las primeras referencias al subdesarrollo y a sus aspectos estructurales no son homogéneas; pero es durante éstos años de actividad teórica y política, como alto funcionario del Estado brasileño, que surge su muy específico “estructuralismo”. La mencionada perspectiva incorpora, como uno de sus elementos más sobresalientes, una serie de supuestos que pueden llamarse “sociológicos e históricos” (STREET, 1962; SUNKEL, 1989).

Como decíamos, en el segundo lustro de la década de los años cincuenta surge con mayor certeza la insuficiencia de las categorías del discurso económico convencional con relación a la problemática del desarrollo. En ese periodo las reflexiones de Furtado se acercaban a la construcción de un nuevo vocabulario o discurso conceptual específico que explicara el subdesarrollo. Se planteaban toda una serie de interrogantes: ¿Cómo elaborar un nuevo objeto teórico con el aparato conceptual existente? ¿Cómo teorizar la “especificidad del subdesarrollo” sin hacer referencia a los conceptos entonces vigentes?

Es obvio que esta labor teórica suponía un nuevo orden conceptual, pero, ¿cómo iniciar la tarea

sin incorporar las nociones implícitas que los conceptos entonces vigentes suponían? Éste era uno de los problemas que se le presenta a Furtado cuando intenta teorizar la especificidad periférica. El proceso de constituir un nuevo objeto teórico, requería de una transformación de los conceptos en boga y así escindirlos de sus anteriores significados. Ello explica, por lo tanto, las ambigüedades que se detectan en la construcción de este ámbito teórico. La estrategia teórica inició impugnando la pertinencia del discurso económico convencional para países “coloniales”, “subdesarrollados” o “periféricos”, por el grado de “generalidad” o de “abstracción” que presuponían sus categorías respecto a la “realidad” a ser descifrada (lo que en última instancia implicaba aceptar su supuesta “universalidad”). Posteriormente esta estrategia da lugar, una vez abonado el terreno, a un objeto teórico específico con el cual analizar las economías de la periferia.

Para el año de 1958, Furtado ya podía señalar de manera más positiva los conceptos y enfoques que constituían el discurso del “subdesarrollo”, que según él, correspondía a un ámbito “autónomo” específico: “Al parecer, en Oriente existe aún menos conciencia que en Occidente de la necesidad de reconocer en la economía del subdesarrollo un campo autónomo que exige un esfuerzo creador de naturaleza teórica.”

Posteriormente, FURTADO (1985) da a conocer sus apreciaciones sobre la reunión de los economistas internacionales “Este-Oeste”, evento posterior a su estadía en Cambridge, dice que los pensadores del Este no poseían formación teórica alguna, claro, no estaban ni Kalecki ni Lange. La planificación teórica nunca abordó el tema de los consumidores en esa estructura económica.

“Si se da como resuelta a priori la cuestión de la articulación entre la evolución de la estructura de la oferta y la dinámica de la demanda, no tiene sentido para el economista hablar de teoría de la planificación”. (FURTADO, 1985). Por otra parte, increíblemente los teóricos del Oeste desconocían las formas y niveles de vida de la población soviética.

“Algunos se admiraron de que me interesaran los problemas de la técnica de planificación y se quedaron atónitos cuando afirmé que en el mundo subdesarrollado [en la CEPAL] habíamos elaborado técnicas propias de planificación y las estábamos experimentando.” (FURTADO, 1985). Pareciera ser que KAY (1989) llegó a conclusiones similares para este periodo teórico de Furtado: “Celso Furtado realizó su mayor contribución a la teorización del

‘estructuralismo’ cuando ya no trabajaba para la CEPAL.”

Si bien es cierto que los vocablos de “subdesarrollo” o “dependencia” ya habían surgido antes en los escritos de Furtado, ahora éstos adquirirían un uso más sistemático. En la medida que Furtado se acerca a lo que se denomina como la perspectiva “estructuralista”, la noción del “subdesarrollo” logra superar simultáneamente la concepción gradualista que hasta entonces dominaba sus escritos y una mayor independencia del discurso económico convencional. Mientras la transformación teórica “estructuralista” aun está en proceso, va apareciendo la perspectiva de Furtado en torno al “Nordeste” y en ambos casos se perciben ambigüedades que se resolverán en los próximos años. Por ejemplo, en el capítulo final de “Formación económica del Brasil” (Perspectiva de los próximos decenios), escrito entre 1958-1959 se habla de que Brasil ha iniciado un camino sin retorno (FURTADO, 1962a):

“La transformación estructural más importante que posiblemente ocurrirá en el tercer cuarto del siglo XX será la reducción progresiva de la importancia relativa del sector externo en el proceso de capitalización. En otras palabras, las industrias de bienes de capital -particularmente las de equipos- tendrán que crecer con intensidad mucho mayor que el conjunto del sector industrial. Esa nueva modificación estructural, que ya se anuncia claramente en los años cincuenta, evitará que los efectos de las fluctuaciones de la capacidad para importar se concentren en el proceso de capitalización.” (FURTADO, 1962a).

Pero también ya advierte la importancia del desarrollo desigual y la polarización de los ingresos entre regiones:

“Si por un lado en la mitad del siglo, la economía brasileña había alcanzado un cierto grado de articulación entre las distintas regiones, por otro, la disparidad de niveles regionales de ingreso había aumentado notoriamente. En la medida en que el desenvolvimiento industrial sucedía a la prosperidad cafetalera, se acentuaba la tendencia a la concentración regional del ingreso.” (FURTADO, 1962a).

Se dice que esta evolución sedujo un mayor número de capitales, atraídos por el beneficio que brindan las “economías externas”, desplazándose hacia regiones donde existía una demanda articulada a una oferta de algunos bienes como la del Centro-

Sur. Además: “Desde el punto de vista de la región de más baja productividad, el nudo del problema está en los precios relativamente elevados de los géneros de primera necesidad, lo que es un reflejo de la pobreza relativa de tierras o de la forma inadecuada como son utilizadas éstas.” (FURTADO, 1962a).

La elevación del costo de la mano de obra hace difícil la atracción del capital hacia esta región ampliando las existentes disparidades: “No existiendo en ese caso la posibilidad de apelar para la tarifa o los subsidios cambiarios, con el fin de corregir la disparidad, la industrialización de la región más pobre pasa a encontrar serios tropiezos.” (FURTADO, 1962a).

Por consiguiente, la solución:

“...exigirá una nueva forma de integración de la economía nacional, distinta de la simple articulación que se procesó en la primera mitad del siglo. La articulación significó, simplemente, desviar para los mercados de la región cafetalera-industrial productos que antes se colocaban en el exterior. Un proceso de integración tendría que orientarse en el sentido de aprovechamiento más racional de recursos y factores en el conjunto de la economía nacional. En la medida en que se llegue a captar la esencia de ese problema, se irán eliminando ciertas sospechas como esa de que el rápido desarrollo de una región tiene como contrapartida necesaria el entorpecimiento del desarrollo de otras.” (FURTADO, 1962a).

A continuación Furtado pasa a hablar de “La decadencia de la región del Nordeste” y plantea que el fenómeno

“...es un fenómeno secular, muy anterior al proceso de industrialización del sur del País. La causa básica de aquella decadencia está en la incapacidad del sistema para superar las formas de producción y utilización de los recursos establecidos en la época colonial.” (FURTADO, 1962a).

“Formación económica de Brasil” (Perspectiva de los próximos decenios) (FURTADO, 1962a). concluye enfatizando las desigualdades regionales económicas entre la región Centro-Sur y la del Nordeste, aspecto que antes de 1958,⁵ no había hecho acto de presencia en la obra de Furtado. En cierta manera, Furtado sostiene que las consecuencias de la política del gobierno, hasta los primeros años de la década del cincuenta, resultó positiva para el

desarrollo y crecimiento de la economía en su conjunto, pero la omisión de una política global planificada ocasionó altos costos sociales. Por otro lado, las opciones que pudieron presentarse tampoco hubieran resuelto los desequilibrios internos, menos aún hubieran podido incrementar el grado de industrialización logrado. Hasta aquí se puede decir que Furtado no defiende la política de crecimiento que tuvo lugar, pero sí destaca las consecuencias adversas que hubieran sobrevenido de haberse impulsado otra estrategia.

Brasil aparentaba entonces principiar una fase donde los intereses y dirigencia de una clase, los cafetaleros, eran desplazados por una visión más “nacionalista”, con los “industriales” del Centro-Sur a su cabeza, dando credibilidad a la idea de que la ideología desarrollista nacionalista parecía conducir y transformar una “nación” en potencia en una nación industrializada.

Aquí se intenta presentar las ideas de Furtado en torno al desarrollo en general y particularmente las que atañen al “Nordeste” entre los años 1958 - 1960 como un proceso titubeante, pero no cabe duda alguna que una racionalización retrospectiva de la época hace posible visualizarla como uno de los periodos teóricos más importantes para comprender la culminación de su visión estructuralista y su concepción “sui generis” sobre las causas y consecuencias del crecimiento de ciertas “regiones” con relación a otras.

A pesar de las declaraciones retrospectivas de Furtado, la problemática de las “desigualdades regionales” y, específicamente, como lo diría él mismo: la de “mi pobre y desvalido Nordeste”⁶ (FURTADO, 1989), empieza a trazarse entre 1958 y 1959 cuando ingresa al B.N.D.E. encargado de la cuestión del “Nordeste”. Es también por aquel entonces que pasa a integrar el “Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste” (GTDN) y la CODENO. La compenetración práctico-teórica va en ascenso a partir de “Perspectiva da economia brasileira” (FURTADO, 1957). Elabora en ese mismo tiempo el capítulo final de Formación económica de Brasil (“Perspectiva de los próximos decenios”) (FURTADO, 1962a) y salen a la luz las conferencias

⁵. Furtado da una serie de conferencias en Brasil en el año de 1957, y allí sólo hace referencias de paso a los distintos grados de desarrollo alcanzados por diversas regiones del Brasil y no intenta teorizar el fenómeno. Furtado nos quiere hacer creer que esta temática fue objeto de análisis desde sus inicios como economista. (FURTADO, 1973. 1988, 1989).

de proselitismo a favor del proyecto del “Nordeste” - “A operação Nordeste” (FURTADO, 1959b) - tras convertirse en el primer Superintendente de la SUDENE en 1959. Posteriormente se hace público el clásico estudio que funda la problemática del Nordeste: “Uma política de desenvolvimento econômico para o nordeste” (FURTADO, 1959b).⁶ Este fue el primer diagnóstico sobre el “Nordeste” que sale bajo la “autoría” de la GTDN, pero se sabe que fue elaborado por Furtado, conformando las bases para fundar la SUDENE.

La Región del “Nordeste” comprende los Estados de Bahía, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paraíba, Rio Grande do Norte, Ceará, Piauí y Maranhão, con una superficie de 1,55 millones de Km², 18 por ciento de la superficie del Brasil y un tercio de la población (22 millones de los 69 a nivel nacional).⁷ La proporción relativa de la población de la Región había declinado entre 1900 (39 por ciento) y 1950 (32 por ciento). El ritmo de su crecimiento era menor que el de cualquier otra Región del País lo cual se explica por el alto índice de emigración de ésta a otras regiones.

De la población global en 1950, el 73.6 por ciento era rural comparada con el 63.8 por ciento para el Brasil como un todo; para 1960 las cifras eran 65.8 y 54.9 por ciento, respectivamente. De la población económicamente activa, 71.3 por ciento trabajaba en la agricultura en 1960, la cifra para el Brasil como un todo era del 57.4 por ciento. Según ROETT (1972), el “Nordeste” representaba en el año de 1948 15.4 por ciento del ingreso nacional contra el 81 por ciento del

“Centro-Sur”. Para 1956 esta cifra había declinado a 13.3 por ciento contra el 83.3 por ciento del “Centro-Sur”. Entre 1948 y 1956 la producción del “Nordeste” creció en un 37 por ciento en términos reales, a una tasa acumulada del 4 por ciento anual, las cifras para el “Centro-Sur” fueron de 51.2 por ciento y 5.3 por ciento, respectivamente.

En “Formación económica de Brasil” (Perspectiva de los próximos decenios) (FURTADO, 1962a) no se mencionan “tendencias” inherentes al crecimiento del capitalismo brasileño que redunden necesariamente en efectos excluyentes o en detrimento de otras regiones. La “decadencia del Nordeste” aparece como un fenómeno “universal” y aun son sólo “sospechas” de que ello sea consecuencia del crecimiento de otra región. Es más, “Formación económica de Brasil” es conocida por señalar que el “desarrollo” en general y el desarrollo industrial en particular, además de “integrar” al país, se realizaron sin perjudicar los ingresos de otros “sectores” o regiones de la economía.⁸

No es simplemente que hasta ese entonces Furtado había sufrido un lapsus de memoria respecto a las “regiones”, sino que aún no las había construido discursivamente. De hecho estos “espacios” o entidades no están preconstituidos como posibles objetos de análisis. De todas formas, como se verá más adelante, la “Región” del “Nordeste”, su delimitación y especificación -como “totalidad”- no recibió mayor trabajo teórico; ella quedará circunscrita por las fronteras administrativas de ciertos Estados y/o por cierta topografía ecológica. Quizás ello no se debió a limitaciones teóricas sino a los tiempos políticos por los que atravesaba Brasil cuando había que ganar batallas políticas por el desarrollo antes de que fuese demasiado tarde.

Las concepciones convencionales de la economía presuponían y partían del punto de vista de que las “desigualdades” eran más bien las condiciones de existencia del “crecimiento”, así como las bases futuras para la homogeneización del espacio económico. Ello implica que inicialmente se arrancaba por medio de una división social y geográfica del trabajo.⁹

⁶ Este texto sale a la luz pública en 1959 bajo la “autoría” del “Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste”, pero el verdadero “autor” del texto es Furtado y nunca se ha negado: “El texto lo concebí y lo redacté yo” (FURTADO, 1989).

⁷ Esta extensión del “Nordeste” se constituyó finalmente entre 1947 y 1951 a través de las disputas entre las fuerzas políticas tradicionales de la “región” y el gobierno federal, de esta forma se amplían simultáneamente los límites y los Estados facultados a exigir al gobierno central apoyo económico en tiempos de “sequías”. Del territorio que comprende el “Nordeste” cerca de dos tercios sufrían de corrientes pluviométricas muy irregulares. (Véase el mapa que acompaña al artículo). Cabe sin embargo notar que esta “irregularidad” podía preverse dado su comportamiento cíclico. Ya en la constitución de 1934, se introducía un artículo (no. 177), producto de las luchas y fuerzas políticas del Nordeste, que impone al gobierno federal a emplear el 4 por ciento de los impuestos recaudados en el Nordeste. A su vez el artículo 198 de la constitución de 1946 marcó el 3 por ciento para la región, 2 por ciento para los DNOCS y 1 por ciento para un fondo especial para los daños causados por las sequías.

⁸ Para un análisis de Formación económica de Brasil, puede verse MALLORQUÍN (1993).

Por el año de 1958, Kubitschek se encontraba impulsando la construcción de la nueva capital, Brasilia, lo cual ocasionó toda una serie de desequilibrios en la economía por la tenacidad e intensidad con que se debía cubrir y dar por terminado ese mega-proyecto antes de deponer el mando presidencial. La construcción deriva en un proceso inflacionario donde la demanda aventajaba al ajuste correspondiente por parte de la oferta; a su vez la Región del Nordeste presentaba un elevado costo de vida respecto a la Región del Centro-Sur, y la sequía de 1958 convirtió el infortunio de la población en una “crisis” y problema de “seguridad nacional”. En ese contexto, Kubitschek no quería ser acusado de abandonar al “Nordeste”, que incluso podría poner en peligro la “unidad nacional”.

En enero de 1959, Kubitschek buscaba una salida del atolladero “nordestino”. Fue entonces que Furtado es citado, conjuntamente con otras personas que podrían producir ideas al respecto, a una reunión de “gabinete”. Como de todas formas Furtado había estado realizando sus estudios sobre el “Nordeste” en “secreto” mientras ocupaba la dirección del B.N.D.E., tenía ya cierto orden y bosquejo de presentación. Mientras esperaba para pasar ante el Presidente, Furtado tomó la decisión de “jugarse el todo por el todo”; reflexionó que sería la última oportunidad para intentar llevar a cabo “...la idea, que acariciara por tantos años, de algún día contribuir en forma decisiva, para ‘cambiar el Nordeste’ [que] en unos instantes más se esfumaría o se plantarían sus raíces.” (FURTADO, 1989). Habló treinta minutos y, al finalizar, el presidente lo nombró “comandante” de la “Operación Nordeste”. Al felicitarlo lo interrogó respecto al tiempo que le llevaría elaborar y presentar

un documento apto para el consumo público; es así como un “desconocido” se convirtió en el responsable de construir y dirigir la cuestión del “Nordeste”; todo, en una reunión de gabinete. Al mismo tiempo, Furtado iniciará una ardua tarea de proselitismo (FURTADO, 1989; OLIVEIRA, 1983), encontrando entusiasmo por todas partes. Las conferencias se presentan en “A operação Nordeste” (FURTADO, 1959a).

Previamente, el “Nordeste” había aparecido en el plano político y cultural como producto de los estragos de las sequías, hasta que se convirtió en otro rubro más del ámbito de la “planeación” por parte del gobierno. Se habían creado instancias como la del Departamento Nacional de Obras Contra a Seca -la Sequía-, el DNOCS¹⁰. Según FURTADO, la institución y su burocracia no eran muy ilustradas, además de que trabajaban al servicio de los intereses dominantes locales de los Estados en el Nordeste, que lo menos que querían eran cambios. La institución se convirtió en el sustento, como se lo denominó en aquel entonces, de las “industrias de la sequía”, debido al uso y abuso del manejo de los recursos monumentales que la Federación enviaba a los Estados que componían el Nordeste en tiempos “normales” y en los períodos de sequías.

Furtado tampoco encontró mucha utilidad en los trabajos que se realizaban por parte del Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste (GTDN). Como dijimos antes, su documento base, fue un texto elaborado y diseñado por el propio Furtado. Treinta años más tarde, este documento es señalado por Furtado como la insuperable personificación de la “fundamentación técnica” -en otros términos: “no po-

⁹ El propio Furtado describirá esta noción unos años más tarde: “Al postular que el mecanismo del mercado era suficiente para lograr la asignación funcional y espacial de los recursos sobre bases más racionales, el análisis económico tradicional llegó naturalmente a la conclusión de que las desigualdades geográficas constituían una característica inherente al desarrollo. Se sostuvo que el propio proceso de desarrollo aseguraría, en fases subsiguientes, la eliminación de estas desigualdades y la creación de condiciones bajo las cuales las empresas podrían internalizar cada vez más las economías de aglomeración. En consecuencia, de acuerdo con la teoría del equilibrio parcial, el análisis locativo de la actividad económica se consideró definitivo e irrefutable hasta fines de la década de 1920.” (FURTADO, 1969).

¹⁰ Por su parte, OLIVEIRA (1977) habla de los “notables” esfuerzos del DNOCS en el área ecológica. Sin embargo, respecto a la coordinación y estrategia planificadora cabe hacer notar que en el Nordeste “...aunque se acepte que los gastos del DNOCS eran inversiones de estado, no significaban en absoluto transformación de las formas del ciclo productivo; no tuvieron, en ninguna circunstancia, el poder de transformar las condiciones de la producción social del Nordeste algodónero-pecuario. Significaron simplemente un refuerzo de las condiciones de la propia estructura productiva, tanto en la esfera de la producción como en la esfera de la circulación y de la apropiación.”

lítica"- sobre el "problema del Nordeste" (FURTADO, 1989).¹¹

En "Una política del desarrollo económico para el Nordeste" FURTADO (1959) demuestra que el "Nordeste" había subsidiado la industrialización y acumulación del "Centro-Sur";¹² esto se debía a que la política de restricciones a ciertas importaciones de manufacturas y la tasa de cambio fija o discriminatoria a favor de ciertos rubros, así como la política de fomento a la producción interna vía la protección a las industrias locales, obligaba al "Nordeste" a comprar sus insumos del "Centro-Sur". Allí los costos eran mayores respecto a los del exterior. Correlativamente esa región fue siempre una fuente importante de los ingresos de divisas por sus exportaciones tradicionales, y que usualmente se utilizaban para importar sus insumos.¹³ Ahora éstas pasaban a utilizarse para apoyar al creciente sector industrial del "Centro-Sur" en la capitalización de sus empresas.¹⁴

En este proceso todo apuntaba a que la solución se encontraba en la industrialización de la región. El "Nordeste" había estado creciendo a una intensidad menor que la del "Centro-Sur".¹⁵ Era obvio que esta última Región atraía a las inversiones industriales, consecuencia de una serie de factores originarios arriba mencionados, así como por aquellos elementos que proceden de las economías de aglomeración. En efecto, Furtado argumentaba que el "Nordeste" sufría de un fenómeno similar al que acosaba a los países que se habían especializado en la exportación de productos primarios: se daba un deterioro en los términos de su intercambio respecto a los que producen bienes manufacturados, pero en esta ocasión se hacía en referencia a la relación con el "Centro-Sur". De esta manera se iniciaba la explicación sobre la disparidad de crecimiento e ingresos entre ambas "regiones", disparidad que presentaba una brecha que se ampliaba. Es interesante que Furtado incluso habla de "exportaciones" cuando se refiere a los rubros que cruzaban los límites entre ambas regiones.

¹¹ Años más tarde FURTADO (1989) diría: "Esa táctica de presentación fue providencial para su supervivencia cuando caían sobre nosotros los días sombríos de la dictadura militar que me anuló los derechos y tornó "sospechoso" todo lo que contuviese mi nombre. Como efecto, él pudo continuar siendo utilizado y citado, atribuyéndose la autoría al GTDN, grupo incoloro que prácticamente dejó de existir cuando recibí la misión de preparar el referido documento, texto básico de la Operación Nordeste. Desligado del nombre de su autor, él puede continuar ejerciendo su función de develador de la realidad nordestina, enterrando las falacias que secularmente servirían para justificar la utilización del dinero público en la perpetuación de las estructuras anacrónicas y antisociales." Para los que creen que Furtado sufre de paranoia, sólo cabe ver los historiales oficiales (militares especialmente) sobre la SUDENE en el período de la dictadura militar para constatar que esta institución se presenta como aparecida subrepticamente a partir del año de 1964, sin historia alguna.

¹² LOVE (1989) tipifica este fenómeno como de "colonialismo interno".

¹³ "Todas las tesis cepalinas -escribe OLIVEIRA (1983)- están de vuelta ahora en el marco nordestino. Hay explícitamente un 'deterioro de los términos de intercambio' entre el Nordeste y el Centro-Sur a través de una operación: el Nordeste exporta al exterior y también al Centro-Sur y gasta las divisas producidas por el comercio exterior en la importación de bienes de capital y productos intermedios para su industrialización. Una política nacional de comercio exterior castiga al Nordeste: las políticas cambiaria y tarifaria impiden que el Nordeste tenga relaciones autónomas con los países hacia los cuales exporta azúcar, sisal, algodón, cueros, pieles, aceites vegetales, etc."

¹⁴ Por su parte, TAVARES (1979) ha sintetizado bien esta problemática:

"El aumento de los desequilibrios regionales corresponde a una tendencia natural de la concentración de la actividad económica en torno a la región polarizada del sistema; esa tendencia se ve agravada por una política económica de incentivos a la industrialización que en la práctica correspondía a la transferencia de renta de las regiones menos desarrolladas a las más desarrolladas".

¹⁵ Según ROBOCK (1963) el segundo quinquenio de los años cincuenta -con excepción de 1958 año de la sequía- el ingreso de la región creció más que el de cualquier otra, y en términos de ingreso per cápita fue mayor que el del Centro-Sur y que el promedio nacional.

Cuando Furtado pasaba a delimitar los problemas más cruciales que surgían de las sequías, destacaba que los sectores más vulnerables eran aquéllos situados en las regiones más desérticas y esencialmente bajo un sistema de producción de “subsistencia”.¹⁶ La transformación de la capacidad productiva de estas unidades de subsistencia, para poder acumular y producir alimentos,¹⁷ era presentado como una de las tareas más importantes a promover en el “Nordeste” ya que reduciría los costos de vida haciendo comparativamente más atractivas las inversiones respecto a las de la región del “Centro-Sur” que incluso ya había iniciado la “exportación” de bienes alimenticios hacia el “Nordeste”. Asimismo se lograría que dichas unidades obtuviesen un ingreso monetario para las épocas de sequías.¹⁸ Una nueva política para el Nordeste tendría que dejar a un lado su tradicional característica “asistencial” y proveer de asesoría inicial y medios a las comunidades locales para que pudieran defenderse en periodos de sequías. El punto neurálgico de la propuesta sería la impostergable industrialización, que con el correr del tiempo se convertiría en el centro de atracción de la mano de obra superflua del campo. Posteriormente, la disposición de recursos humanos debería conducir a la producción de insumos industriales en y para la región, insumos que tradicionalmente se “importaban” del “Centro-Sur”.

¹⁶. “Como crisis de producción, la sequía es mucho más grave que la crisis típica de la economía capitalista. Esta última sucede de un colapso de la demanda efectiva, y por eso mismo su carga tiende a distribuirse por todo el sistema económico. En el caso de la sequía, el impacto se concentra en el segmento más frágil del sistema: la agricultura de subsistencia. Las repercusiones sociales son, por consiguiente, mucho más profundas.” (FURTADO, 1959a, 1959b).

¹⁷. Es más, propone mercantilizar la producción o en otras palabras construir relaciones de producción capitalistas: “Lo que es indispensable es fundar la economía en bases principalmente monetarias. (...) Es de toda conveniencia convertir el abastecimiento de alimentos independiente del ámbito de la hacienda, del régimen irregular de lluvias. Además, es realmente indispensable evitar que los efectos más graves de las sequías se concentren en la agricultura de subsistencia, es decir, la faja menos resistente del sistema económico. Si el objetivo es eliminar progresivamente la agricultura de subsistencia, se infiere que la masa de población a retenerse en la región tendrá que ser substancialmente reducida.” (FURTADO, 1959b).

¹⁸. Véase también FURTADO (1959a).

¹⁹. Consúltese por ejemplo FURTADO (1959b).

Al transformarse la estructura agropecuaria se reducirían los costos de producción de los alimentos que requería la región, ocasionando que allí los salarios fuesen una verdadera atracción, una real ventaja comparativa para las inversiones de los empresarios. Las zonas con una área árida proporcionalmente mayor tendrían que iniciar plantaciones de xerófilas adaptadas ecológicamente, como el algodón, y simultáneamente promover la “migración” de su población hacia otras áreas y ampliar la fronteras agrícolas (hacia la Amazonia y el Maranhao). Furtado tenía claro que existía un “monopolio” en la tierra, concentrada especialmente en las haciendas productoras de azúcar o en las dedicadas a la ganadería, y suponía que con una colonización de nuevas tierras, los nuevos farmers podrían echar a andar un sistema de producción de alimentos en las nuevas unidades de producción. Pero el hecho de que Furtado haya hablado de “monopolio” es una confesión de que gran parte de las relaciones sociales en el campo eran feudales, lo que significa mano de obra ligada a la tierra a través de algún mecanismo de endeudamiento; lo cual dificultaría realizar dicha transferencia de la población dada la resistencia de los terratenientes. Sin embargo, Furtado también era consciente de que éstos rechazarían cualquier medida en ese sentido.¹⁹ Por consiguiente, independientemente de las razones, ya sean políticas, teóricas o “técnicas”, por las cuales Furtado encubre el predominio y existencia de unas relaciones sociales muy específicas en el campo,²⁰ queda claro que los campesinos eran sujetos constantemente “endeudados”, y una que otra “sequía”, los

²⁰. En A operação Nordeste (FURTADO, 1959a), Furtado delimitaba así su competencia:

“Si para tanto [disponer de tierras para otros fines] es necesario tomar tierra de las manos del hacendado, imponer la apropiación o desapropiación por el estado, ese ya no es un problema económico sino político. La solución a adoptarse y que en última instancia envuelve la cuestión política, no la decide el técnico sino el político.(...) Lo que tengo que decir con toda franqueza es que, si la gran mayoría quiere adoptar esta o aquella solución, por ejemplo, tomar tierras de unos y darlas a otros, no soy yo quien va a oponerse a eso, ni el técnico, ni el indicado latifundista. Lo que no puedo es esconder, en calidad de técnico, una bandera política cualquiera. Antes tendría que decir que hablo como simple ciudadano o aprendiz de político. (...) Considero eso [la ley de irrigación], en verdad, un problema de reorganización agrícola y de reforma agraria. Y así pretendemos ir, etapa por etapa, en cada región. Y cuando tengamos en las manos elementos para sugerir, no me faltará valor para decir cual es la solución. Además si es oportuno o no, no puedo decidir, evidentemente, la política está por encima de la técnica.(...) Yo no soy político, me limito, por lo tanto, a dar informaciones de técnico.”

obligaba nuevamente a trabajar bajo el régimen social imperante, además de que cada calamidad “natural” atraía hacia la región enormes fuentes de ingresos para los encargados de poner a hacer zanjias a las poblaciones en búsqueda de alivio por las sequías; era como dicen los comerciantes, un “negocio redondo”. Por otra parte, es la noción de la “economía de subsistencia” la que le impidió teorizar adecuadamente las relaciones sociales en el “Nordeste”. Lo que esta figura no puede explicar son las razones por las que el campesino no se retira u ocupa “otras” tierras adyacentes. Hubiera sido más factible y, políticamente más oportuno, analizar a la “economía de subsistencia”, a partir de la presencia de unas relaciones sociales feudales; no hay lugar aquí para elaborar los conceptos necesarios y exponer detalladamente éstas relaciones sociales, sólo cabe mencionar que las relaciones sociales “feudales” de producción no implican necesariamente una producción de subsistencia o para el “uso”; en América Latina abundan los ejemplos sobre las formas de pagar “renta” a los terratenientes: la medianería, trabajo en la tierra del terrateniente, pago en productos, o incluso en dinero, pero la dicotomía producción para el cambio o el uso (mercantil o no mercantil) no son pertinentes cuando lo que se intenta es descifrar las relaciones sociales que hacen posible desposeer a ciertos agentes de las condiciones necesarias para su reproducción.²¹

Por otro lado, la utilización del binomio latifundio-minifundio propuesto por Furtado obstruye el análisis de la configuración social del “Nordeste”, y además limita la confección de los conceptos indispensables para explicar las condiciones de existencia de una “fuerza de trabajo”. Esa descripción supone la concentración de la tierra en pocas manos por un

lado, y por el otro, la proliferación de unidades productivas (“propiedades”). Ese binomio no puede explicar las relaciones sociales feudales y las unidades de “subsistencia”, que son una de sus condiciones de existencia y que determinaron en el pasado la vida y “productividad” del campesino.

En otro rango de ideas, como se observó más arriba, Furtado no desecha la idea de que amplias capas de la población de “subsistencia” tengan que ser “reubicadas”. Furtado quiere convertirlas en farmers, olvidando que la “pobreza” de estos productores no radicaba únicamente en la ausencia del “progreso técnico”, o simple y llanamente, por razones ecológicas -que son importantes-, sino en la hegemonía de las relaciones “feudales”. Estas relaciones funcionaban espléndidamente para proveer de mano de obra a los “señores de la tierra”. Además, Furtado planteaba que se requería crear un “mercado” en los géneros alimenticios y que serían los “reubicados” los que realizarían esa tarea, creando simultáneamente las bases para que las “fajas” de productores más débiles puedan defenderse contra los efectos adversos de las sequías y mejorar su situación económica.

Furtado también creía posible integrar algunos de los elementos propuestos por el DNOCS, como el de proseguir con la construcción de presas de agua articulándolas primeramente hacia la agricultura en general y, en segunda instancia, a la ganadería, como hasta entonces se venía dando. Correlativamente, la creación de una amplia red de carreteras y de energía eléctrica era necesaria para intercomunicar diversas zonas y productos de manera más eficiente y a menor costo.

²¹. La revista REALIDADE (1972), -que difícilmente puede llamarse de “izquierda”, realizó un reportaje en el período durante el cual se iniciaban las grandes “transformaciones sociales” del agro nordestino, y que finalmente llevaron a la instauración de las enormes agro-empresas capitalistas. Allí se presentaba lo siguiente: “El sistema de producción era simplemente el trueque del trabajo -plantar algodón- por el uso de la tierra para la producción de alimentos.”

El diálogo con un dueño de la tierra fue muy económico en palabras:

- ¿El personal planta algodón en su hacienda?

- Planta

- ¿Paga arrendamiento?

- No

- ¿Entonces cómo es?

- Planta el algodón para mí y yo les dejo plantar sus legumbres.”

Dedicó su edición al Nordeste. Se realizaron entrevistas a casi todos los sectores y actores y tendencias diversas (Presidentes, Gobernadores, campesinos, intelectuales, burocracia de la SUDENE etc.), a excepción de la “izquierda”, que tuvieron y tienen que ver con el desarrollo del Nordeste; pero desde luego, no intentaron entrevistar a su mentor intelectual Celso Furtado. Después de declarar que recorrieron 173.000 kilómetros para realizar el reportaje, dentro y fuera del Nordeste sólo dicen lo siguiente sobre su primer Superintendente: “El primer superintendente de la SUDENE [Celso Furtado], un paraibano cuya única ambición al dejar un día Joao Pessoa era perfeccionar sus conocimientos de la música erudita, volverá al Nordeste investido de poderes de virrey. Y además pregonaba la reforma agraria.”

La batalla contra el “feudalismo” la dieron precisamente las “Ligas Campesinas”, las cuales tenían claramente, como uno de sus objetivos centrales, la instauración de un “salario mínimo”. Por otro lado, estaba por verse también si las “haciendas” hubieran cedido las parcelas de tierra dedicadas a la reubicación y plantación de “legumbres”.

Furtado hablaba de que Brasil no podía concebirse como un sólo sistema; es más, si el “Nordeste” y el “Centro-Sur” estaban articulados, no existía propiamente dicho una “movilidad” del factor mano de obra, que pudiera compensar los grados de ingreso extremadamente desiguales entre una y otra región.²² Pero hablar de “dos sistemas” dentro de una sola economía trae consecuencias teóricas de difícil solución para Furtado, porque si anteriormente la expansión industrial y del capitalismo se exponía como una fuerza avasalladora para “integrar” al “país”, ahora refiriéndose al “Nordeste”, argumentaba precisamente todo lo contrario. Como se verá más adelante, Furtado retornará en los años ochenta a repensar esta problemática e intentará enmendarla.

Como Superintendente su discurso va adquiriendo nuevas formas y se radicaliza. La lucha política en 1962 era crítica: un Presidente (João Goulart²³) sin poder y un Congreso que obstaculizaba todo lo que favoreciera la recuperación de sus antiguas facultades. En parte ello explica porqué ya no son aceptables las explicaciones sobre la “decadencia del Nordeste”, expresadas como un fenómeno “univer-

sal” -en “Formación económica de Brasil” (Perspectiva de los próximos decenios) - convirtiendo asimismo en evidencia las “sospechas” allí vertidas de que el crecimiento de una región es resultado de la manera en que una región se articula productivamente a outra (FURTADO, 1962a).

De todas formas, si bien el discurso de Furtado intentó articular en un “todo” las reformas (industrialización,²⁴ transformación de la economía de subsistencia, colonización y migración de la población, transformación de la agricultura), de hecho lo único que se diseñó y que se materializó por parte de la SUDENE cuando estuvo bajo su mando fueron ciertos dispositivos fiscales que promovieron la inversión e “industrialización”.

Tanto el “primero” como el “segundo” plan para el “Nordeste”, los cuales son fruto de la época en que Furtado está al frente de la SUDENE, fueron deliberadamente obstaculizados por un Congreso dominado por fuerzas políticas tradicionales con fuertes lazos latifundistas.²⁵ Cada negociación de proyectos de ley implicaba alguna concesión; en efecto el tema de la reforma agraria nunca fue discutido (KOCH-WESER, 1973; FURTADO, 1989). Posteriormente en “A fantasia desfeita” FURTADO (1989) argumenta que ello hubiera implicado transformar la constitución (se establecía que las tierras no se podían expropiar sin indemnización inmediata en moneda a la vista). No obstante, lo sorprendente es más bien lo lejos que llegó la “planeación” en torno al “Nordeste”.

²². Todos los escritos de Furtado del año de 1959 expresan casi lo mismo: “...la coexistencia en su territorio de, por lo menos, dos sistemas económicos autónomos, prácticamente hablando. Las dos economías antiguas -una enteramente conexas con las plantaciones de azúcar, y la otra, con el oro y el café- han estado desarrollándose independientemente, y ahora presentan normas del todo diferentes. La disparidad clara y creciente del nivel de ingresos entre las dos principales regiones hace más complejo el problema del desarrollo económico en Brasil. La región del sur ha alcanzado ya un nivel de renta comparable al de Italia. La brecha entre este nivel y el de Francia o el de Alemania Occidental es menor que la disparidad entre las dos regiones del Brasil. La región del sur puede mantener un nivel de inversiones razonable, confiando en sus propios ahorros y su mercado.” (FURTADO, 1964b).

²³. Cabe mencionar que si bien Furtado entró al gabinete ministerial a partir del apoyo de Kubitschek, la elección de Jânio Quadros como Presidente -su dimisión y/o renuncia-, y la toma de posesión de dicho cargo por el hasta entonces vice-presidente João Goulart, no produjeron el alejamiento de Furtado de sus funciones. De paso recordemos que el Congreso hizo casi imposible -

en efecto una medida anticonstitucional- a Goulart ocupar la Presidencia, ya entonces se notaba la contradicción insuperable entre el ejecutivo y el legislativo.

²⁴. Unos años después Furtado sintetiza la óptica:

“Aceptada la premisa de que es necesario crear en el Nordeste un sistema económico dinámico, con capacidad de autopropulsión, esto es, que la región no será transformada en simple fuente de productos primarios para el Centro-Sur del país, tenemos que concluir con la necesidad de que su estructura económica se diferencie, lo que será posible con la industrialización. Por ello, el primer objetivo debe ser provocar en la región un rápido proceso de industrialización, lo que exigirá una política bien orientada de incentivos, capaz de contrarrestar la atracción ejercida por el Centro-Sur sobre los nuevos capitales.” (FURTADO, 1962b).

²⁵. Posteriormente FURTADO (1989) dice que: “Estaba consciente de que no contaba con el apoyo de ninguna fuerza política organizada, y me había hecho muchos y poderosos enemigos. (...) Hechos de ese orden me convencieron de que no tenía futuro en la gran política nacional.” Hubo cuatro Planes en los años sesenta: 1960-62, el segundo 1963-65; tercero 1966-68 y el cuarto 1969-73.

Furtado propuso y logró que la dirección de la SUDENE estuviera bajo el mando directo del Superintendente, asesor de la Presidencia, creándose a su vez un “Consejo Deliberante” que comprendería a los gobernadores de los Estados del Nordeste y al Superintendente (“una verdadera voluntad de poder” según Furtado). Pensaba que de esta manera serían desplazados tanto los intereses particulares sectoriales (industriales, comerciantes, pequeños productores, etc.), como los partidarios, apoyándose en el “pueblo del Nordeste”. Pero poco a poco, la propia “debilidad” de Goulart fue minando las expectativas y el diseño de la transformación y planificación para el “Nordeste”.

Cabe ahora especificar otras apreciaciones sobre el “Nordeste” y cómo se va dando su desarrollo a partir de ciertos mecanismos operativos iniciados por la política del desarrollo de la SUDENE cuando Furtado estaba al frente y los años que siguen a su destierro. Será hasta la próxima sección (El Nordeste transfigurado y el retorno del Profeta: 1981-85) cuando analizaremos más a fondo los efectos de las políticas en la transformación del “Nordeste”. Debemos recordar que la visión de Furtado, así como las críticas, suponían la existencia de entidades o “totalidades” que se autocondicionaban (Nordeste y Centro-Sur). Pero se olvida que las grandes divergencias en los ingresos obedecen también a las características ecológicas, y a las particularidades estructurales e históricas de la producción nordestina del monocultivo con que se integró al mercado internacional desde los tiempos de la Colonia. Hubiera sido más factible hablar de distintos “sistemas” conformados histórica y geográficamente de manera diversa, lo cual hubiera implicado políticas específicas para cada caso y no una política de desarrollo fáustica -totalizadora.

Vemos entonces cómo se constituye lo específicamente “regional” como estrategia, suministrando las fórmulas para su desarrollo; este proceso se explica por la peculiaridad del sistema político brasileño.²⁶

Uno de los mecanismos más importantes que se utilizaron para impulsar la industrialización del “Nordeste” fue el dispositivo 34/18 que se da a través de los incentivos fiscales. Este incentivo fiscal denominado “34/18” en razón del número de ley de su creación,²⁷ suponía que siempre que una empresa desarrollara allí sus actividades productivas, sería beneficiada por un apoyo a sus inversiones convirtiendo como parte de éstas sus impuestos respectivos.²⁸ De esta forma se pensaba atraer el capital hacia el “Nordeste”, lo que a su vez supondría una mayor articulación e integración entre las diversas regiones de la economía nacional. La inadecuación de dicha política sólo se entiende por los supuestos implícitos; al respecto MOREIRA (1976) dice que: “La teoría de la ‘homogeneización’ del espacio, tal como se la entiende clásicamente, estará siempre adscrita al proceso de ‘exportación de capitales’ de una región a otra o sería producto de él.”

Desde la perspectiva de Furtado este proceso tendría que ser inducido debido a la disfuncionalidad en el Brasil del principio de “homogeneización”. Moreira sostiene, en cambio, que dada la coyuntura por la cual atravesaba la economía, la inversión y la expansión que se dieron por parte de las empresas hacia el “Nordeste” no pueden ser explicadas como mero resultado de la política de subsidios al capital elaborada por la SUDENE; fue más bien consecuencia de proyectos de inversión previamente planeados por estas empresas e independientemente de dicha política. La “expansión de grandes empre-

²⁶. “En el marco político -explica Moreira- la concientización de la necesidad de una política regional se inscribía en el carácter del propio movimiento populista y en el ‘desarrollismo’ acentuado de la segunda mitad de la década del 50. Es decir, las presiones sociales de las masas generaron también (como reflejo de la ideología nacional) la discusión acerca del subdesarrollo regional”. (MOREIRA, 1976).

²⁷. MOREIRA (1976) lo define de esta forma: “Sistemáticamente este sistema [el 34/18] consiste en que las personas jurídicas pueden dejar de pagar al Tesoro Nacional hasta el 50 por ciento del monto de sus impuestos sobre la renta para invertir o reinvertir en proyectos en el área del Nordeste reconocidos por la SUDENE como prioritarios para el desarrollo de la región. Tal dispositivo rige en todo el País.”

²⁸. En torno al incentivo fiscal, muchos años después, Furtado dijo: “...el incentivo, cualquiera que fuese, no era un ‘derecho’ de ninguno sino parte de una política de desarrollo. Ninguno tiene derecho a incentivos, porque el dinero pertenece a la colectividad y tiene que ser aplicado dentro de un plan, como decía la ley de la SUDENE, en proyectos considerados prioritarios desde el punto de vista del desarrollo del Nordeste. Lo que pasó posteriormente fue que se imaginó que el incentivo era un derecho. Las personas hacían proyectos y salían por ahí acaparando incentivos. (...) De esta forma, los incentivos fueron disociados de una verdadera concepción del desarrollo de la región.” (MODERNIZACIÓN..., 1985).

sas ubicadas en el Centro-Sur” hacia el “Nordeste”, conformaba parte de sus “planes de expansión y/o modernización y/o relocalización”, y

“...dentro de la evolución económica del sistema, el aprovechamiento de los incentivos estaba directamente determinado por la coyuntura económica del proceso de acumulación. Como reflejo directo de esta coyuntura, el proceso de utilización de los incentivos puede también ser traducido como un caso de centralización y concentración de capital, tanto en lo que se refiere a la propiedad de los recursos provenientes de las exenciones al impuesto a la renta, como en cuanto a la concentración sectorial.” (MOREIRA, 1976).

No obstante, OLIVEIRA (1983) por su parte habla positivamente de la voluntad del saber regional en Furtado. “Uma política de desenvolvimento econômico do Nordeste” (FURTADO, 1959), es un “documento brillante” e incluso:

“...resuelve en forma admirable la antigua queja regionalista del atraso del “Nordeste” en relación con el “Centro-Sur”, enmarcándola en un cuadro y racionalizándola: sí, los nordestinos tenían razón en sus quejas, pero las causas eran otras. La causa principal, desde luego, estaba en la arcaica estructura agraria, que producía simultáneamente excedente de población que emigraba al “Centro-Sur” y una economía extremadamente vulnerable en el Polígono de las Secas.” OLIVEIRA (1983).

Así, van desapareciendo del discurso nociones “universales”, sobre la desigualdad y la concentración del ingreso, aparecidas en “Formación económica...1959”. Además, el propio Moreira recalca que las políticas fiscales a partir de 1963 debieron de haber subvertido la sesgada configuración.

En 1964, un Furtado “derrotado”, percibiendo lo que según él era el fin de una época y de la democracia, en plena crisis política debida esencialmente al grave déficit en cuenta corriente y sin posibilidades de préstamos externos ya que se habían roto las negociaciones con el F.M.I., escribe un libro: *Dialéctica del desarrollo*. Como último recurso expone y explica el Brasil. Busca entonces la unión de todas las fuerzas sociales para impedir la debacle autoritaria. En “El proceso revolucionario en el Nordeste”, como tituló uno de sus capítulos, aparece un análisis y diagnóstico sin exponer proposiciones más o menos concretas, como en “Uma política...1959”.

Tenía también el objetivo de transformar “la falsa imagen” nacional e internacional que esta región había adquirido. Ya habían transcurrido casi dos años desde que su nombre irrumpió en la prensa nacional e internacional, ya sea como “ideólogo de la burguesía” o “comunista”. No obstante, en este texto confiesa que, en el pasado, la estrategia y la “mirada” sobre el desarrollo del “Nordeste” tuvieron poco de filantrópicas:

“...el extraordinario esfuerzo realizado por el gobierno federal en el último medio siglo para hacer frente al problema de las sequías fue desviado de su auténtico objetivo social para transformarse en instrumento de consolidación del latifundio ganadero, amenazado en sus propias bases por las calamidades sociales en que se habían transformado las sequías. Ningún esfuerzo consecuente se llevó a cabo para capacitar a la inmensa masa de trabajadores que viven en aparcería para enfrentar la sequía.”²⁹

La “mirada” y su voluntad de saber poco tienen de “humanitarias”; la penetración de los “cuerpos” presupone su previa construcción y constitución. A línea seguida de la anterior cita, Furtado relata que los “problemas” fueron exaltados por los propios latifundistas, para exigir:

“Al gobierno que en las épocas de calamidad se ocupara de dar empleo, real o ficticio, a la población, cerca de los lugares de trabajo con lo cual evitaba la dispersión de la mano de obra. También de este modo el gobierno protegía al latifundio, que conservaba su excedente estructural de población y seguía explotando una mano de obra baratísima en una agricultura antisocial.” (FURTADO, 1965).³⁰ (cursivas mías)

²⁹. FURTADO apud MOREIRA (1976). Puede verse por ejemplo para un historial de las políticas seguidas en el “Nordeste”: HIRSCHMAN, 1963; ROBOCK, 1963; ROETT, 1972.

³⁰. CASTRO (1975), indica también el “problema”: “El despoblamiento de la región proviene del hecho de que no sólo los animales domésticos sino también los que forman parte de la fauna indígena, emigran o son diezmados en gran parte durante las sequías prolongadas”. (cursivas mías)

Era la época de la “(pre) revolución brasileña” dependiendo de quién hablara. La proliferación de los discursos y “objetos” en relación al “Nordeste”, se convirtió en un fenómeno general de la cultura brasileña,³¹ pero en Furtado ameritaba un tratamiento que concernía a la “seguridad nacional”. Según Furtado los objetivos de las luchas agrarias por esa época estaban en algunos casos fuera de lugar y podían concluir en graves enfrentamientos sociales. Para él, los discursos de las Ligas Campesinas, más que coadyuvar al entendimiento del “Nordeste”, eran un “obstáculo” más. Furtado reitera también que mejorar las condiciones de vida de los trabajadores requería de una “reestructuración” de la agricultura del Agreste, zona muy seca, adaptada a niveles pluviométricos mínimos, que hablando técnica y políticamente era imposible, por la oposición de los latifundistas a ensanchar las propiedades de los aparceros. La elevación de la productividad,

“...exigiría un aumento de la cantidad de la tierra por familia y una capitalización muy superior al nivel actual. Esa reestructuración entraña un conflicto con los intereses de los propietarios y no es viable desde el punto de vista de los campesinos, cuya lucha está orientada a la defensa de la posesión de la tierra. Al defender la posesión de la tierra los campesinos defienden también indirectamente la organización actual de la economía agrícola, con su gran excedente de mano de obra, que impide aumentar la productividad de su trabajo.” (FURTADO, 1965).

Furtado concluirá que en muchas zonas y para el “Nordeste” en su conjunto emerge una situación paradójica: un “aumento de la producción” que coincide con una “mayor irracionalidad del sistema

económico” a partir de la óptica de los “intereses de la comunidad trabajadora” (FURTADO, 1965). Si por un lado vemos que Furtado se acerca mucho más que en el pasado reciente a los “problemas” de las comunidades, diferenciando zonas específicas, por otro vemos que advierte que el orden social puede ponerse en entredicho, ya que las formas de lucha y reivindicaciones (“defensa de la posesión de la tierra”) de las comunidades sólo llevarán a soluciones de tipo radical.

Pero es el propio Furtado quien construyó esta insoslayable disyuntiva; ésta fue consecuencia de la forma en que planteaba la “productividad” y las relaciones sociales en el campo. Por ejemplo, Furtado objetaba, por razones técnicas o económicas, algún tipo de redistribución de tierras, en tanto que la “ganadería” podría verse beneficiada si los “latifundistas” mejoraran sus formas de cría, intensificando o mejorando artificialmente sus pastos, etc.; ello abriría la posibilidad de limitar las extensiones y redistribuir algo de los predios, pero resultaba más fácil hablar de “relocalización” de las poblaciones.³² Furtado aparentemente aceptaba las condiciones sociales de la producción de facto, como la única óptima alternativa desde el punto de vista de la “productividad” en general, y esta tesis era consecuencia de contraponer nociones como la del minifundio-latifundio, o “economía de subsistencia” y latifundio, en vez de investigar cuáles eran las relaciones sociales que articulaban dichas unidades de producción.

Pero Furtado sentía reconocer, mejor que las mismas comunidades, “sus problemas”: “La inusitada lentitud con que las clases campesinas del Nordeste adquieren conciencia de sus problemas se explica si se toma en cuenta el carácter rudimentario de la vida de las comunidades confinadas dentro de los latifundios” (FURTADO, 1965).

³¹. Véanse, por ejemplo, los interesantes estudios por parte de Josué de Castro en torno al Nordeste, y para quien el discurso en cuestión tiene funciones explicativas mucho más allá de la región: “...para el mundo, porque el problema de las tensiones sociales del Nordeste es, con algunos matices que lo singularizan, el mismo problema de las tensiones sociales reinantes en todo el mundo subdesarrollado, que representa en su conjunto uno de los polos explosivos del mundo actual”. (CASTRO, 1965). En Geografía del hambre dice: “El sertao del Nordeste termina apenas de vivir su Edad Media (...) En el sertao del Nordeste, el aislamiento forzoso de las poblaciones, la ausencia de contactos regulares con el resto del mundo prolongó esas supervivencias de la Edad Media portuguesa casi hasta nuestros días. (CASTRO, 1975). También es útil de HOROWITZ (1989): “Revolución en el Brasil”, originalmente se publica en inglés en 1964.

³². Furtado se ha quejado una y otra vez de las críticas de algunos intelectuales de izquierda y en particular de Josué de Castro en torno al problema de la “reforma agraria”, según Furtado ellos “nunca supieron bien qué es la reforma agraria, porque nunca vieron una de cerca (...) [le decían:] Usted no está pensando en una reforma agraria” (MODERNIZACIÓN..., 1985).

Cabe aclarar que la contradicción entre los objetivos de las luchas agrarias y el diagnóstico agrario-político de Furtado y los giros teórico-políticos de esta problemática ya obedecen a un período que Furtado vislumbraba se terminaba para él y para el desarrollo de Brasil. De eso trata Dialéctica del desarrollo (FURTADO, 1965), el fin de un proyecto desarrollista y de la democracia.

Si se tomaran a ciegas el análisis y las propuestas para el desarrollo de Brasil que reinan en los textos de Furtado entre 1958 y 1964, sin considerar las luchas políticas en proceso y las diversas formas en que constituían bien o mal sus posibles “aliados” y “enemigos”, olvidando que esos textos suponían reformas fuertes, de “base” e inaplazables en la sociedad brasileña, entonces la batalla política discursiva sería simplemente una fantasiosa voluntad de saber, encarcelada por el “mito del desarrollo económico”, como el propio Furtado denominó al tipo de pensamiento que no considerara a la acción.³³

Es cierto que Furtado llevaba a cuentas el discurso “técnico”, pero las nociones sobre el “desarrollo” ya no podían comprenderse a partir de los promedios per cápita en el sentido estricto como son definidos por las categorías económicas del discurso convencional. Por lo tanto, es necesario asumir a Furtado, allá por 1962, como una especie de “técnico-político”. En una entrevista y en pleno proceso de lucha por instaurar la política de desarrollo del “Nordeste”, ya alejado de las posturas que aparecen en “A operação Nordeste”, sobre la “neutralidad” del técnico apolítico, declaraba: “El desarrollo económico debe ser desarrollo político-económico.(...) Economistas y otros técnicos han fracasado en la política porque intentaron convertirse en políticos de partido. Uno debe ser político pero no de partido. La batalla política debe impulsarse en términos de la fortaleza del técnico.”³⁴

³³. “Esa idea [la del desarrollo económico] constituye, con seguridad, una prolongación del mito del progreso, elemento esencial en la ideología rectora de la revolución Burguesa, dentro de la cual nació la actual sociedad industrial”. (FURTADO, 1982).

3 - EL “NORDESTE” TRANSFIGURADO Y EL RETORNO DEL PROFETA: 1981-85

.....

Después de casi dos décadas, de las cuales una fue de exilio forzoso debido a la dictadura militar y la otra por predilección propia y responsabilidades adquiridas trabajando en una Universidad de la Ciudad Luz, en Francia, Furtado volverá a pensar e intentar actuar sobre el “Nordeste”. Se trata de una época en la cual Furtado asumirá funciones públicas nuevamente.

Cabe mencionar que a su regreso al Brasil, Furtado asesora y se incorpora al grupo político del ex-Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que con la participación de otras agrupaciones políticas conformó el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). De esta forma, Furtado tuvo amplia participación en la “construcción” de la problemática (el modo de plantear las preguntas así como sus respuestas) brasileña a partir de 1981. Desde esta óptica, un elemento que resurge una y otra vez en “El Brasil después del ‘milagro’” (FURTADO, 1983a), “La nueva dependencia - Deuda Externa y Monetarismo” (FURTADO, 1985), Não à recessão e ao desemprego (FURTADO, 1983b) y Cultura e desenvolvimento, (FURTADO, 1984) es la recuperación del concepto de la “autotransformación” o “autogeneración” del capitalismo brasileño, a partir de su propia estructura productiva y mercado interno, idea que había desaparecido por muchos años. De hecho, Furtado se mantuvo cerca del PMDB asesorándolo en materia económica durante los cinco primeros años de la década de los años ochenta. Son años que demuestran una intensa y prolífica actividad en el plano teórico y político. Los aspectos de la obra de Furtado que se refieren al Nordeste, como veremos, integran una nueva y autocrítica apreciación.

³⁴. ROBOCK (1963) estas palabras son parte de una entrevista realizada a Furtado por Robock a finales de enero de 1962. El propio Francisco de Oliveira, colaborador de Furtado por esa época lo ha descrito de la siguiente manera: “En el período que va desde 1959 hasta 1964, Celso Furtado trabaja activamente: su experiencia doble de administrador público y político enriquece extraordinariamente al pensador -y sólo mucho después de 1964 se puede considerar a Furtado un académico en el sentido de que sus proposiciones no están ligadas a la acción -y éste devuelve a aquél formulaciones de políticas y estrategias de transformación.”.(OLIVEIRA, 1983).

Obviamente, gran parte de esta reflexión se debe al propio retorno de Furtado al Brasil. Su asesoría y después su incorporación al gobierno de José Sarney, lo obligaron a escribir y reformular respuestas sobre su participación en las políticas económicas del pasado. Los libros que Furtado escribe en este periodo evidencian que está “poniendo en orden la historia”, aclarando y fincando responsabilidades. La vida pública de Furtado sufre importantes cambios. En 1985 es nombrado Embajador ante la Comunidad Económica Europea e inmediatamente después Ministro de Cultura, cargo al cual renuncia a fines de julio de 1988.³⁵

Las apreciaciones de Furtado sobre el Brasil están dominadas por las ideas en torno a la soberanía nacional, la forma de tratar el problema de la deuda externa y la problemática del “Nordeste”.

Por otra parte, Furtado no sólo enfatiza la casi inverosímil tasa de crecimiento de la economía brasileña, sino el hecho de que se haya materializado a través de su mercado interno, sin olvidar sus efectos altamente excluyentes en la mayoría de la población. Pero advierte que, el futuro del capitalismo industrial brasileño, sustentado sobre su propio mercado interno, podría padecer graves traumatismos si no se realizan profundas “transformaciones estructurales”.

El contexto de la lucha política por la reconstitución de la democracia en Brasil a comienzos de los años ochenta, y la inestabilidad estructural de su economía, no pueden explicar fehacientemente la pasión teórica con que Furtado retorna a la problemática del “Nordeste”. La cuestión del “Nordeste” es uno de los temas cruciales, tanto en términos políticos como personales, que Furtado tuvo que reconsiderar al integrarse a la vida política del Brasil.

Furtado recupera algunos aspectos de los análisis realizados cuando estuvo al frente de la SUDENE. Antes de cualquier crítica, habría que indicar que su

perspectiva propositiva -como veremos a continuación- ha cambiado radicalmente. Vale la pena, por lo tanto, examinar la evolución del “Nordeste” en los años posteriores a 1964 y sus efectos en la óptica de Furtado sobre esta región.³⁶

En esta época, Furtado propone nuevamente que la SUDENE adquiriera funciones autónomas de dirección sobre el futuro de la región. Esto se explica si se toma en cuenta que después del golpe militar la SUDENE perdió su capacidad tanto propositiva como deliberativa. De ser la máxima asesora de la Presidencia fue integrada, como otras instancias, al Ministerio del Interior.

Sin duda alguna, observamos cambios importantes en la perspectiva de Furtado. En primer lugar, otorga una alta prioridad a la promoción de la autoadministración del “Nordeste” por parte de su población para que pueda resolver “sus” problemas. Es insistente también la tesis de que el nuevo modelo de desarrollo tendrá que ser inventado por los propios nordestinos. Suma importancia se da a la necesidad de constituir “cooperativas” y reconstituir el agro para liberar la “capacidad creativa” de la población local. Su discurso “antitecnocrático” y desmistificante del “Príncipe” como guía del proceso demuestra que se han diluido considerablemente los aspectos más paternalistas y tecnocráticos de su concepción anterior.

No obstante, sorprende que Furtado diga que el “cuadro agrario” y el diagnóstico de “Uma política...” (FURTADO, 1959) aún tengan vigencia. Si esto tiene el sentido de señalar que la topografía ecológica aún determina en gran medida las alternativas productivas, no estaría fuera de lugar, pero Furtado parece referirse a las relaciones sociales en el campo y ahora ese universo ha cobrado configuraciones sociales totalmente distintas.

³⁵. Otros dos Ministros del gabinete de Sarney también renuncian: Luiz Henrique de Oliveira (Ciencia y Tecnología) y Renato Archer (Seguridad Social; y pertenecientes al Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PDMB); se pronuncian en contra del Presidente Sarney por sus declaraciones sobre la nueva constitución; según Sarney “haría al país ingobernable”. De hecho Furtado estuvo en la comisión redactora de ésta. Para una descripción de las ideas de Furtado por esta época. (MALLORQUÍN, 1993).

³⁶. Consultaremos en particular el tercer capítulo: “El Nordeste” en El Brasil después... (FURTADO, 1983a); “El Nordeste: ¿nuevo modelo de desarrollo?, capítulo quinto en La nueva dependencia... (FURTADO, 1985); “O Nordeste: reflexões sobre uma política alternativa de desenvolvimento”, capítulo séptimo en Cultura... (FURTADO, 1984), y en general A fantasia desfeita... (FURTADO, 1989).

Es obvio que una categorización del agro bajo la dicotomía minifundio-latifundio ayuda a sostener que “nada” ha cambiado y que el campo sigue “monopolizado” por unos cuantos terratenientes; pero, las relaciones sociales predominantes, y sus condiciones de existencia ya no son las de antaño, es decir, feudales. El predominio de los grandes complejos agro-industriales y de las relaciones sociales mercantiles salariales indicaría ya “otro” tipo de “reforma agraria”, que no puede partir de la idea de que existen grandes masas de población “sujetas” a la tierra por relaciones sociales feudales. El proceso de concentración de la tierra en grandes terratenientes capitalistas y el océano circundante de “minifundios” implican que las relaciones salariales se implantaron firmemente en el campo. Anteriormente se ha señalado que al visualizar el campo del “Nordeste” bajo la lógica del “latifundio-minifundio”, Furtado perdía las particularidades de las relaciones sociales que determinaban dicha organización del trabajo. Como se indicará a continuación, en esta ocasión la captación del panorama predominantemente capitalista del campo y sus efectos es obstaculizada precisamente por la categorización (mini y latifundio), que predeterminan sus trazos típicos: la subutilización de “tierras” por un lado y “masas” de campesinos minifundistas “desempleados” por otro. El autor no se percató de que es precisamente el campesino sin posibilidades de sobrevivir en su parcela lo que hace factible la mano de obra salarial para las grandes agro-industrias.

Por consiguiente, cuando Furtado propone la constitución de una clase al estilo del farmer norteamericano, reitera la implantación de un modelo de producción elaborado veinte años atrás. La diferencia es que ahora ya habla a favor de una “reforma agraria”. Plantea la necesidad de dotar a los pequeños productores independientes de una adecuada infraestructura financiera y tecnológica y hace recaer sobre ellos la producción de alimentos para el ámbito local. Pero bajo relaciones mercantiles se ve más difícil mantener “independientes” a dichos productores; y la “reforma agraria”, entonces, debe adquirir, aparte de la repartición o distribución de tierras, otro matiz. A pesar de todo, es interesante que por estos años Furtado ya hable a favor de la constitución de cooperativas de producción y de comercialización, con el fin de intentar fortalecer a los pequeños productores para competir y defenderse de las grandes empresas.

No está por demás insistir en que el “Nordeste” de los años ochenta está abrumado por “relaciones de producción capitalistas”. Esto se desprende de un

estudio de la organización productiva de uno de los “sectores” más atrasados: el del “azúcar”. Si se dejaran a un lado la tipificación “mini y latifundios”, los datos hablarían por sí mismos:

“Otros aspectos concernientes de la estructura fundiaria están relacionados con la propiedad, esto es, el dominio pleno propiamente dicho y con el uso de la tierra. Los datos (...) revelan que poco más de la mitad de los productores nordestinos (57,5 por ciento) se declaran propietarios legítimos de la tierra que ocupan y explotan (que representa cerca del 92 por ciento de la superficie total de los establecimientos rurales). Por otro lado, los productores no propietarios -arrendatarios, aparceros y ocupantes precaristas- constituyen cerca del 42 por ciento de los productores y ocupan una superficie inferior al 10 por ciento del total.

La clasificación funcional de los productores -en cuanto componentes de la fuerza de trabajo del Nordeste- que realizaron en 1973 el Banco Mundial y la SUDENE, en investigaciones directas (...), permite deducir que, de la fuerza de trabajo, sólo el 13,3 por ciento de los productores rurales del Nordeste serían propietarios-administradores, incluidos los precaristas que ocupan tierras fiscales, los que se concentran en el Sertón, principal zona ganadera. Por otro lado, en el Este Húmedo, zona de concentración de la caña, a pesar de su superficie relativamente pequeña, el 14 por ciento de los productores están en esa categoría, y fracciones relativamente pequeñas de arrendatarios y aparceros, tanto en la comparación entre zonas como entre categorías.

Respecto de la relación entre propiedad y uso de la tierra, la dimensión del problema nordestino se aprecia al examinar los datos (...), que muestran que, en el recatastro de los predios de 1978, cerca del 77 por ciento de ellos se clasificaban como minifundios y ocupaban poco más del 15 por ciento de la superficie total, mientras que los latifundios (por explotación o tamaño) representaban aproximadamente el 22 por ciento del número y ocupaban más del 80 por ciento de la superficie; de los datos para 1984 se infiere que la situación se habría agravado, aumentando los latifundios. Se trata de un típico complejo latifundio/minifundio en que coexisten grandes extensiones sin utilizar (latifundios) y numerosos contingentes de productores con superficies insuficientes como para obtener una producción y un ingreso de subsistencia (minifundio). Por lo tanto y simultáneamente, la tierra y la mano de obra se encuentran subutilizadas y subempleadas.” (BARBOSA, 1986).

La idea “latifundio/minifundio” por parte de Furtado hace incomprensible que se trata de una estructura agraria (tanto en la agricultura como en la actividad agropecuaria) donde reinan las relaciones mercantiles, con su respectiva división social del trabajo. Así, encontramos mano de obra asalariada e igualmente aquella que trabaja cierta parcela propia o a “medias”. El examen de las condiciones de existencia de la producción son réplicas (o análogas) de aquellas con que Lenin describía al campo ruso en su texto clásico *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Tal vez pueda argumentarse que algunos de los aspectos ecológicos sigan vigentes, pero no las relaciones sociales de la agricultura. Además, en la gran mayoría de los Estados se observaba el declive en la producción de alimentos,³⁷ así como una creciente hegemonía de las grandes agro-empresas.

No se debe olvidar que el proyecto de la SUDENE para la transformación de la agricultura del “Nordeste” incluía, desde sus inicios, una política de industrialización. Se suponía que la industrialización fomentaría la creación de un “polo de desarrollo”. De ello surgiría una fuerte presión e irradiación que promovería la especialización del sector agrícola para producir alimentos para las industrias y ciudades en expansión. Sucede, sin embargo, que la industrialización que se suscitó en el “Nordeste” fue simplemente la prolongación de un proceso que se venía dando desde el “Centro-Sur”. Fue una industrialización dominada por la lógica del “Centro-Sur”, la cual no procreó fuerzas, ni encadenamientos internos en la propia “región”, no obstante -como lo admite el propio Furtado- generó la impetuosa tasa de crecimiento del “Nordeste” después de su partida al frente de la Superintendencia. Es Raimundo Moreira³⁸ a quien debemos uno de los mejores análisis de este proceso después de 1964 y a sus diagnósticos se remite el propio Furtado en la década de los años ochenta, quizá sin percatarse de que gran parte de la descripción y de la crítica a la política del “Nordeste” está dirigida a “Uma política...” (FURTADO, 1959) y a sus “Planes Rectores”.

A pesar del proyecto industrializador “autóctono” para la región, los planes y diagnósticos de la SUDENE nunca analizaron las implicaciones de dicha óptica, o sea, obtener conocimiento de las fuerzas existentes y necesarias para que tenga lugar un encadenamiento industrial (en términos de Hirschman “hacia atrás o hacia adelante”) en el propio “Nordeste”. Sin duda alguna, el nivel de inversiones en el “Nordeste” creció por el aumento en la rentabilidad que impulsaba el subsidio implícito en el mecanismo fiscal 34/18, pero este mecanismo no fue su principal motor y menos aún fue creado para aliviar la “crisis” que agobiaba al modelo y al período industrial sustitutivo del Brasil en 1964:

“Primero, porque la desconcentración de las inversiones hacia el Nordeste sólo tendría sentido si el polo Centro-Sur sufría negativamente de las economías externas de aglomeración. Segundo: la otra tesis, insostenible, que aparece en el análisis de “Uma política...1959”, es la de que la industrialización del Nordeste promovería la “sustitución de importaciones” interregionales, impidiendo así a largo plazo la saturación en Sao Paulo.

Sin embargo, las industrias que emergen en el Nordeste están en su totalidad dirigidas a producir y vender sus productos (“bienes intermedios”) en el mercado del Centro-Sur. En otras palabras, se propagó un sistema industrial que “exportaba” sus productos fuera de la región, lo que implicó que el Nordeste no fuera un mercado viable. Por lo tanto, los beneficios fiscales que promovían el traslado e inversión hacia el Nordeste sólo lograron facilitar la expansión o la especialización de empresas del Centro-Sur, no su “integración” a la región en cuestión.” (MOREIRA, 1976).³⁹

Por lo tanto, si algún proceso interregional de “sustitución de importaciones” llegó a engendrarse, la

³⁷. Esto es consecuencia de una especialización de la división social del trabajo en ciertas ramas, véase BARBOSA (1986).

³⁸. MOREIRA (1976). También los siguientes textos son indispensables y admirables síntesis para comprender las políticas propuestas por la SUDENE. ROETT (1972) *The Politics of Foreign Aid...*; OLIVEIRA (1977) *Elegía para una re(li)gión...*; ROBOCK (1963) *Brazil's Developing Northeast...* y KOCH-WESER (1973) *La SUDENE doce años...*

³⁹. “Por supuesto -aclara Moreira-, en la concepción del programa está el objetivo implícito de ampliar el mercado nacional a través de la integración regional y la eliminación de los desequilibrios. Pero, en términos de la efectivización de la política, parte sustancial de los mercados de las industrias del Nordeste es exactamente el Centro-Sur, donde los productos intermedios se complementan en procesos más complejos de producción.” (MOREIRA, 1976).

estructura industrial del “Centro-Sur” es la que domina el proceso, y el “Nordeste” siguió siendo abastecido por el “Centro-Sur” en materias primas y tecnologías.

Moreira también niega la pertinencia de la apreciación de “Uma política...” (FURTADO, 1959) en torno a la idea de que el “Nordeste” pudiera convertirse en un mercado para bienes de capital provenientes del “Centro-Sur”. No existe razón alguna para suponer que ése sea el mercado clave dada la posible existencia de otros, inclusive en la misma región del “Centro-Sur”.

Por lo tanto, el proceso de “desconcentración espacial de las inversiones” se puede explicar por las tendencias centrípetas del capitalismo. Si las tasas de rentabilidad del capital están sujetas a los procesos de las economías externas y de urbanización, entonces los costos diferenciales de la mano de obra, así como las nociones de homogeneización del aparato productivo no son pertinentes.

La difusión de los capitales hacia áreas periféricas no asegura per se un mejor rendimiento en términos de ganancia sin la existencia de ajustes institucionales como el 34/18. Por otra parte, si bien los mecanismos son necesarios, tampoco son suficientes para promover las inversiones. La aparición de otros instrumentos y apoyos a la inversión logró que éste en particular perdiera sus ventajas comparativas.

Por lo tanto, en el “Nordeste” se observa una ondulación en el grado de inversiones, en que la aparición de otros mecanismos fiscales a través de un mercado financiero en ampliación, y un mercado de capitales relativamente moderno en 1967, logra una reconversión favorable de las inversiones hacia el “Centro-Sur”.

Por su parte, Moreira desecha razones de costos diferenciales en razón de la mano de obra o de aquéllo que Oliveira llama el “equivalente general”,⁴⁰ proceso mediante el cual se torna funcional la reproducción e inversión de capitales en el “Nordeste”. De todas formas, el grado de rentabilidad no declina en el “Nordeste”, por lo que aún queda por explicarse la disminución de las inversiones. Es la noción de homogeneización⁴¹ del espacio económico lo que debe ponerse en tela de juicio, y así considerar la importancia en los costos de oportunidad que hacen posible el “regreso” de capitales hacia la zona del Centro-Sur, ya sea por razones de mayor competitividad interna o por la tasa de rentabilidad a largo plazo.

Dado el período de recesión en Brasil (1963-68), es difícil sustentar la idea de que existía un “excedente” de capitales para “exportar” y promover la “homogeneización” del espacio económico. Ello obliga a concluir que el proceso de inversiones que se observaba en el “Nordeste” obedece simultáneamente a dos procesos: por una parte, los incentivos lograron atraer capitales a medida que se acentuaba la recesión; por otra parte, existió un

⁴⁰. Según OLIVEIRA (1977), la hegemonía del Centro-Sur sobre el “Nordeste” se debe a la constitución de un “equivalente general” como el parámetro de costos: “...la hegemonía del Centro-Sur sobre la burguesía industrial del Nordeste empieza a producirse precisamente por el intercambio de mercancías, por la invasión de mercancías producidas en el Centro-Sur, donde la productividad del trabajo estaba en crecimiento. (...) Esa productividad se filtra por toda la estructura de la producción sólo y cuando la propia fuerza de trabajo, como mercancía en su plenitud, consume otras mercancías. (...) Es en este sentido que es admisible decir que, entre ‘regiones’, una productividad del trabajo más alta en una de ellas se convierte en una especie de nuevo equivalente, (...) el intercambio de mercancías, aun cuando una de ellas contiene una composición orgánica del capital superior, es insuficiente: las clases sociales hegemónicas en el espacio de una ‘región’ -y esa hegemonía forma parte del propio concepto de ‘región’- disponen de defensas más allá de la inferioridad de la productividad de su fuerza de trabajo.

⁴¹. MOREIRA (1976) cuestiona la noción de “homogeneización” del espacio porque ella supone estar “...adscrita al proceso de ‘exportación de capitales’ de una a otra región, o sería producto de él. Para que este proceso se verifique sería condición necesaria la existencia de un ‘excedente económico’ en la región exportadora, determinado por un proceso acelerado de acumulación de capital.”

proceso de expansión/modernización y reubicación de las industrias en cuestión.⁴²

Moreira explica el mecanismo 34/18 como un apoyo y subsidio “disponible”, que dada la coyuntura económica que reinaba por entonces es aprovechado por las empresas grandes y medianas del “Centro-Sur” para descentralizar y modernizar su aparato productivo, trasladando algunas de sus ramas hacia el “Nordeste”. Sólo en ese sentido se puede hablar de una “sustitución de importaciones” interregional. Más exactamente, se debería hablar de una “dependencia” mayor de la industria nordestina respecto de la del “Centro-Sur”, tanto para sus ventas como para las compras de sus productos. Es por ello que en el “Nordeste” aparecen filiales de empresas establecidas originalmente en el “Centro-Sur”.

Para 1961 el Plan Rector agregó la posibilidad de recibir financiamientos de bancos para importar equipos, siempre y cuando se utilizara materia prima agrícola local, cuya producción se destinara en su mayoría a la exportación. Además se redujeron en 50 por ciento los impuestos a la renta si éstos se reinvertían en proyectos considerados de alto interés para la región.

Se reformularon prioridades de proyectos y sus puntajes sobre la base de industrias (las industrias básicas o germinativas, bienes durables de consumo o de uso general recibían mayores puntajes) en zonas específicas. Se ampliaba hasta un 57 por ciento el límite de participación de los fondos 34/18, inclusive el capital variable que antes sólo cabía como inversión fija.

Por lo visto se otorgó una alta importancia a las “industrias básicas o germinativas” y la

desconcentración subespacial de la industria, colocando en segundo plano la producción de bienes de alimentación básica.

De esta forma, ulteriores decretos incentivaron la formación del capital variable, ampliándose la gama de utilización de los recursos del 34/18, lo cual reducía la participación de los recursos propios, en detrimento de los recursos provenientes del 34/18 y créditos gubernamentales.

En pleno apogeo la dictadura militar, el Plan Rector de los años 1969/73 toma en consideración aspectos sociales; se multaba por evasión fiscal a aquellas empresas que no utilizaron los recursos en los proyectos propuestos. También se intentó disgregar a la industria en un mayor espacio posible, dando facilidades e incentivos hacia otros Estados de la región.

Por lo tanto, el mecanismo 34/18 tuvo como principal efecto la elevación y movilización del capital. En el “Nordeste”, en cuatro años se duplicó el stock de capital. No obstante, muchas entidades-personas jurídicas- siguieron pagando al fisco en vez de invertir en el “Nordeste”. En general, el uso del mecanismo provino precisamente de aquéllos que lidereaban la economía brasileña.

Por otro lado, la mayor parte del capital accionario (80 por ciento), de las empresas localizadas en el “Nordeste”, consecuencia del mecanismo 34/18, era de origen foráneo a la región. La intensidad máxima de depositantes ocurriría entre los años 1965 y 1969, observándose una disminución en 1971, en que la demanda resultó mayor que la oferta. (Recordemos que en 1968 se ponen en marcha políticas de estabilización).

Por consiguiente, la industrialización que tuvo lugar se dio por medio de un proceso altamente subsidiado, lo que contribuyó a una función de producción intensiva en capital de bajo costo relativo, es decir, aparentemente se apoyó la conformación de empresas con formas de producción con mínima absorción de mano de obra local. Además, casi todos los proyectos presentados fueron bien acogidos por la SUDENE. Se elevó así el nivel de inversiones reduciéndose la partida propia de la inversión.

Por lo tanto, es difícil calificar a la industria en el “Nordeste” como parte de un proceso sustitutivo de “importaciones”. Es más exacto hablar de una diversificación de la producción a nivel nacional de algunas ramas como la química, petroquímica y

⁴². “...aunque -escribe Moreira- por un lado el proceso se haya dado vinculado a una coyuntura de crisis del proceso de acumulación nacional, con una rentabilidad fuertemente favorecida por el subsidio, por otro lado no se dio en forma autónoma, sino como una extensión de grandes empresas ubicadas en el Centro-Sur, como parte de sus planes de expansión y/o modernización y/o relocalización. Es decir, dentro de la evolución económica del sistema [del Centro-Sur C.M.], el aprovechamiento de los incentivos estaba directamente determinado por la coyuntura del proceso de acumulación. Como un reflejo directo de esta coyuntura, el proceso de utilización de los incentivos puede ser traducido como un caso de centralización y concentración de capital, tanto en lo que se refiere a la propiedad de los recursos provenientes de las exenciones al impuesto a la renta, como en cuanto a la concentración sectorial.” (MOREIRA, 1976).

metalúrgica, o de la modernización de otras como la textil. Este es el proceso típico, si bien pudiera hablarse de casos aislados de un proceso de “sustitución de importaciones”.

A pesar de que los costos de producción en el “Nordeste” eran mayores a los del “Centro-Sur”, los subsidios a los capitales hicieron posible su radicación; en otras palabras, fue el costo del capital, y no el de la mano de obra o las materias primas, lo que determinó allí su instalación -esto es elocuente y se contrapone a la tesis del “equivalente general” propuesto por Oliveira. Por tanto, estos últimos factores fueron secundarios en cuanto a la decisión de las empresas de trasladarse hacia la región. De este modo, los incentivos fiscales promovieron una “profundización” industrial de aquellas empresas intensivas de capital o ramas de “punta”, para las que el subsidio del 34/18 fue el factor básico de su localización regional.

Un verdadero proceso de sustitución de importaciones hubiera requerido el surgimiento de industrias aptas para competir con las industrias del “Centro-Sur”, donde los “costos” eran menores a los del Nordeste. Las industrias en el “Nordeste” no pasaron a competir con las ya instaladas a nivel nacional.

Ya sea la existencia de límites a la expansión industrial, o simplemente la presencia de un proceso de reestructuración de la división social del trabajo, lo cierto es que no hubo ampliación hacia otros ámbitos o áreas productivas. La coincidencia entre el proceso de modernización de las empresas y el uso del mecanismo 34/18 favoreció que se confundiera el sentido de la acción de las empresas.

A pesar de la “concentración” regional en lo que concierne a la localización espacial de las industrias en el “Nordeste”, el mecanismo 34/18 tuvo un importante papel modernizador y diversificador de la estructura industrial nacional y regional. Bahía y Pernambuco recibieron el 57 por ciento de los proyectos totales. La captación de inversiones en

ciertos Estados se debió a la representatividad de algunas ramas similares a las del “Centro-Sur”, y/o a la existencia de condiciones generadoras de economías externas de aglomeración. No existe industrialización regional (aprovechamiento de recursos naturales etc.), porque las inversiones más bien obedecieron a fenómenos de índole coyuntural y al mecanismo 34/18.⁴³

Sustancialmente la “economía” nordestina no sufrió mutaciones; el sector industrial no elevó su participación relativa de manera estrepitosa, manteniendo el sector agrícola su importancia relativa.

La ausencia de eslabones industriales intrarregionales se explica por el predominio de las industrias “dinámicas”, altamente dependientes del “Centro-Sur” por sus insumos. El propio mercado regional del “Nordeste” no absorbió gran proporción de los productos industriales elaborados en la región. Dada la articulación de la industria con la del “Centro-Sur”, los dos centros urbanos más importantes (Bahía y Pernambuco) no se constituyeron en polos de desarrollo, ni en partes interdependientes de una cadena industrial intrarregional.

Existió un claro déficit de una política que articulase a las industrias entre sí y aprovechara un mejor uso de tecnologías más intensivas en mano de obra.

MOREIRA (1976) sostiene que la SUDENE post 1964 intentó resolver “problemas” administrativamente, sin tomar la planificación y su problemática como partes de las políticas a nivel nacional, como si la política regional pudiera plantearse independientemente del contexto nacional. Ello difícilmente garantizaba que las agencias productivas se condujeran de la manera establecida en el plan.

Así, MOREIRA (1976) concluye que es más fácil explicar la situación del “Nordeste” como parte de la expansión centrípeta del capitalismo, que como una problemática tan sólo regional.

⁴³. “En general, la industria del Nordeste tuvo un papel muy limitado en la absorción de mano de obra. Esto no es una característica, como suele afirmarse, específica del proceso regional, sino una cuestión de orden nacional.” (MOREIRA, 1976).

Una de las razones por las cuales se ha extendido el análisis del diagnóstico de Moreira sobre la SUDENE “furtadiana” y “post-furtadiana”, se debe a que el propio Furtado recogió sus planteamientos para sus evaluaciones retrospectivas sobre el “Nordeste”. Habiendo aceptado el diagnóstico de Moreira como adecuado, Furtado lo incluyó en su modelo del capitalismo excluyente brasileño, que se fundamenta en un tipo de demanda muy específica resultado de la concentración del ingreso. Este fenómeno, que se repitió en el “Nordeste”, produjo un gran océano de “pobreza” al lado de una inmensa riqueza en crecimiento concentrada en un espacio y grupo económico.

Para los años ochenta, Furtado propuso una política (planificada) a nivel nacional que otorgase prioridad a las inversiones de industrialización manufacturera de bienes de uso masivo, en vez de los de lujo dirigidos para una minoría, para revertir a largo plazo las tendencias observadas en el Nordeste. Consideraba, además, que si a esta política se le añadía una elevación de los salarios en el campo, se induciría automáticamente una mayor productividad en la agricultura, lo que intensificaría la producción de bienes de consumo masivo y no de exportación.

Por otra parte, en “A Fantasia desfeita...” (FURTADO, 1989) ya se puede ver una visión más pragmática y propositiva. El problema fundamental radicaba no tanto en eliminar las desigualdades sino en:

“... eliminar diferencias -dice Furtado- en los niveles de ingreso, aun cuando eso es necesario en cierta medida, sino en transformar la sociedad nordestina a fin de que el desarrollo beneficie efectivamente a la masa de la población. Si no se eleva deliberadamente el nivel de vida del hombre rural nordestino, si éste sigue prisionero del hambre y la ignorancia, la estructura social del conjunto del país tenderá a permanecer semi-inmovilizada, reproduciendo agravadas las extremas desigualdades que la caracterizan en el momento actual. El objetivo estratégico debería ser abrir espacio para que los que están realmente abajo en la escala social se conviertan en agentes activos del desarrollo. Ese primer impulso, tendiente a romper las estructuras que aprisionan a los que están más abajo, sólo se producirá como fruto de una decidida voluntad política.” (FURTADO, 1983a). (cursivas mías)

Furtado señala que el “Nordeste” ha sufrido grandes cambios y transformaciones, sin que ello signifi-

que la elevación de los ingresos para las comunidades en su totalidad.

Por último, esto nos lleva a interrogarnos sobre la utilidad política y acaso teórica de la noción de “región”. El hecho de que existan conglomerados humanos con ingresos altamente diferenciados no debe provocar la aceptación a priori de la existencia de una “región” como si fuese un sistema económico bajo una racionalidad propia; su especificación requiere una mayor teorización; la noción de un “espacio” económico implica mucho más que la delimitación de fronteras estatales. Algunas áreas que se dicen del “Nordeste” bien pudieron explicarse por la configuración histórica de sus formas de producción y un suelo relativamente estéril, que no significa que las relaciones de producción no deben ser tomadas en cuenta, sino de que es imposible generalizar a partir de ellas o de la ecología que reina en ese espacio. En efecto, posteriormente se demostró que existe una gran simbiosis entre el “Nordeste” -que empezó tardíamente la industrialización y mutación de las estructuras agrarias- y el Centro-Sur. El hecho de que exista “pobreza” en cierta área delimitada no significa que ella responda a cierta lógica general. Es sencillamente resultado del tipo de luchas sociales (o su ausencia) allí desarrolladas en torno a la “posesión en separación” de la tierra. Si, como dice Furtado, las desigualdades “en el nivel de ingreso existen en todas partes” (FURTADO, 1983a), entonces ellas no pueden constituirse en la fuente de la unidad de un “espacio” en el sentido de una región económica. Lo que sí cabe recordar es lo que insistentemente Furtado pregona: que el capitalismo sin alguna dirección o planificación obviamente creará “riqueza” y concentración del ingreso por un lado y marginación por otro, pero esto no tiene nada que ver con la existencia de una región económica específica. Dicho esto, cabe mencionar que esto no excluye necesariamente la posibilidad de especificar a la “región” partiendo de sus aspectos constitutivos en términos raciales y étnicos, pero aquí ya estaríamos hablando de un fenómeno muy distinto al de una geografía económica envuelta por una lógica general de reproducción.⁴⁴

⁴⁴. No obstante cabe recordar que la mortalidad infantil en el Nordeste duplica la del promedio nacional y la desnutrición de niños y jóvenes es 50 % mayor que la del promedio del País y ser “pobre en las zonas urbanas del Nordeste significa tener una esperanza de vida de cuarenta años, mientras que en el Centro-Sur una persona de ingresos altos puede esperar vivir sesenta y cinco años.” (FURTADO, 1983a).

Hemos observado los cambios en la perspectiva teórica-política de Furtado en torno al tema de las desigualdades regionales. La problemática del Nordeste, proyecto constituido casi a última hora (1958-1959), es correlativa a su ingreso a cargos cada vez más importantes en la administración pública del Brasil. Simultáneamente a las nociones sobre la “desigualdad” regional, con nuevos matices y transformaciones se produce la nueva concepción estructuralista de Furtado. En esos años Furtado tiene que confrontarse y ver de cerca el funcionamiento de las políticas de “apoyo” y financiamiento propuesto por el gobierno estadounidense. Furtado será marcado profundamente por la infructuosa lucha por conformar un frente amplio democrático y desarrollista como lo demuestran sus inmediatos trabajos después del golpe de Estado militar en 1964 (MALLORQUÍN, 1993). Su nacionalismo será cada vez más evidente mientras que las perspectivas de la industrialización y las posibilidades de un desarrollo nacional-particularmente el caso brasileño- serán abordadas con un cada vez más claro pesimismo.

No hay que olvidar el ímpetu con que trabajó por la causa social, el Nordeste, el proyecto político, la crítica al discurso económico convencional, y el Plano trienal...1963, ámbitos cuya materialización lentamente vio esfumarse. Las razones fueron, como él mismo supo apreciar retrospectivamente en “A fantasia desfeita..” (FURTADO, 1989), muy simples: no tenía apoyo alguno de las fuerzas políticas. Su ingreso al gabinete del gobierno -a la orden de tres distintos presidentes- se debió precisamente a su apariencia de “técnico”; allí yacía su debilidad. Sin embargo, cabe resaltar la congruencia política de Furtado cuando retorna a sus funciones públicas en los años ochenta: supo recomponer la mayor parte de sus ideas en torno al Nordeste y a la industrialización del Brasil aunque éstas contradijeran sus anteriores perspectivas.

4 - BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

.....

BARBOSA, Tulio. Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el Nordeste del Brasil. Santiago de Chile: CEPAL, 1986.

BERMAN, M. Todo lo sólido se desvanece en el aire -la experiencia de la modernidad. México: Siglo XXI, 1989.

BIELSCHOWSKY, Ricardo. Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo. Rio de Janeiro: Instituto de Planejamento Econômico e Social, 1988.

CARDOSO, Limoeiro. La ideología dominante. México: Siglo XXI, 1975.

CASTRO, Josué de. Geografía del hambre. Buenos Aires: Solar Hachete, 1975.

CASTRO, Josué de. Una zona explosiva de América Latina: el nordeste brasileño. Buenos Aires: Solar Hachete, 1965.

FURTADO, Celso. Adventures of a brazilian economist. International Social Science Journal, v. 25. n.1/2, 1973.

_____. El Brasil después del milagro. México: FCE, 1983a.

_____. Cultura e desenvolvimento. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

_____. El desarrollo económico: un mito. México: Siglo XXI, 1982.

_____. Desarrollo y subdesarrollo. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964a.

_____. Desenvolvimento econômico. México: F. Trilhas, 1964b.

_____. Dialectica del desarrollo. México: FCE, 1965.

_____. Discontinuidades entre países: hacia una teoría de las estructuras espaciales. El Trimestre Económico, n. 141-144, 1969.

_____. A economia brasileira. Rio de Janeiro: Noite, 1954.

_____. A fantasia desfeita. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

_____. La fantasía organizada. Buenos Aires: Eudeba, 1988.

_____. Formación económica del Brasil. México: FCE, 1962a.

FURTADO, Celso. Adventures of a brazilian economist. *International Social Science Journal*, v. 25. n.1/2, 1973.

_____. Não à recessão e ao desemprego. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983b.

_____. La nueva dependencia: deuda externa y monetarismo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

_____. A operação Nordeste. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, 1959a.

_____. Perspectiva da economia brasileira. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura, 1957.

_____. A pré-revolução brasileira. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura, 1962b.

_____. Uma política de desenvolvimento econômico para o Nordeste. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1959b.

_____. Reunión de economistas de oriente y occidente. *El Trimestre Económico*, v. 25, n. 8, sept. 1958.

HIRSCHMAN, A. O. Journeys towards progress. New York: The Twentieth Century Fund, 1963.

HOROWITZ, Irving Louis. Revolución en el Brasil. México: FCE, 1966.

KAY, Cristóbal. Latin American theories of development and underdevelopment. Londres: Routledge, 1989.

KOCH-WESER, Caio K. La SUDENE, doce años de planificación para el desarrollo en el nordeste brasileño: análisis de una política de reformas neutralizada. Santiago de Chile: IIDIS, 1973.

LOVE, Joseph. Modelling internal colonialism: history and prospect. *World Development*, v. 17, n. 6, 1989.

MALLORQUÍN, Carlos. La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado. 1993 Tesis doctoral - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1993.

MODERNIZACIÓN versus desarrollo: una entrevista a Celso Furtado. *Investigación Económica*, UNAM, n. 171, ene./mar., 1985.

MOREIRA, R. Una política regional de industrialización: el nordeste brasileño. Buenos Aires: SIAP, 1976.

NUNES, Antonio J. Avelas. Industrialización y desarrollo. México: FCE, 1990.

OLIVEIRA, F. de. Un clásico de El Trimestre Económico: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, n. 198, abr.-jun. 1983

OLIVEIRA, F. de. Elegía para una re(li)gión - Sudeste, Nordeste: planificación y conflicto de clases. México: FCE, 1977.

REALIDADE. São Paulo: Abril, nov. 1972.

ROBOCK, Stefan H. Brazil's developing Northeast: a study of regional planning and foreign aid. Washington, D.C.: The Brookings Institution Washington, 1963.

ROETT, Riordan. The politics of foreign aid in the Brazilian Northeast. Nashville: Vanderbilt University Press, 1972.

SIKKINK, Kathryn. Ideas and institutions developmentalism in Brazil and Argentina. Londres: Cornell University Press, 1991.

STREET, J. The Latin American 'structuralists' and institutionalists: convergence in development theory. *Journal of Economic Issues*, v. 1, n. 1/2, jun. 1962.

SUNKEL, O. Institucionalistas y estructuralismo. *Revista de la Cepal*, n. 38, 1989.

TAVARES, Conceição. De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero. México: FCE, 1979.

Recebido para publicação em 06.NOV.1996.